

CRISTIANDAD

«...puis prenez, je vous en somme de la part de Dieu, prenez temps et loisir de rassoir votre entendement, et priez Dieu qu'il vous assiste de son Saint Esprit en un jugement de si grande importance, affin qu'il vous adresse a salut».

(S. Francisco de Sales. Controversias)

UN SANTO PARA NUESTRO SIGLO

LA PRENSA CATOLICA BAJO
EL PATROCINIO DE
SAN FRANCISCO DE SALES

ANTE LA FORMACION, EL DESENVOLVIMIENTO Y LOS
PROBLEMAS ACTUALES DEL PERIODISMO CATOLICO

por ANTONIO PEREZ DE OLAGUER

GALVANIZANDO UN CENTENARIO
EN TORNO AL DE GALDÓS

por ARTURO M. CAYUELA, S. J.

BARCELONA

Diputación, 302, 2.º, 1.º-Teléf. 22 24 46

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

MADRID

Martínez Campos, 11, 5.º-Teléf. 22 62 08

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

Precios de suscripción conjunta

A CRISTIANDAD Y MOMENTO (Semanario gráfico) . 315 pesetas

A CRISTIANDAD, MOMENTO Y LA FAMILIA . . . 350 pesetas

LECTOR:

Varios padres misioneros españoles, que en las lejanas tierras de la India han conocido nuestra Revista, son grandes entusiastas de CRISTIANDAD ¿Quieres costear su suscripción?

Telefona al n.º 222446 y se te dará el nombre de tu favorecido

Encuadernaciones:

R. Girbes Sanchis

Sagunto, 75

Teléfono 237150

BARCELONA



*Visite las Cuevas
de Artá*



Marca Registrada

Eduardo Puig

REFLECTORES

Primera y única fábrica nacional
especializada en esta industria

ILUMINACION

Industrial-Comercial-Espectacular

Avda. José Antonio, 431 - Teléfono 243128

BARCELONA

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIALES:

Un Santo para nuestro siglo: San Francisco de Sales.

Periodismo y pública opinión. "Lo que no debe ser y lo que debe ser la prensa católica", por J. B. B. (páginas 22 a 23 y 32).

El Apostolado de la Oración y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús (pág. 24).

PLURA UT UNUM:

El periodista que no escribió en ningún periódico, por Fraxinus Excelsior (págs. 25 a 27).

Ejemplo y estímulo de San Francisco de Sales. Ante la formación, el desenvolvimiento y los problemas actuales del periodista católico, por Antonio Pérez de Olaguer (págs. 28, 29 y 32).

Lo que debe y lo que no debe ser la prensa católica... para contribuir a la acción salvadora del mundo (Textos pontificios) (págs. 30 y 31).

EL BIELDO Y LA CRIBA:

Galvanizando un centenario, por Antonio M. Cayuela (págs. 33 a 36).

DE ACTUALIDAD:

De la quincena religiosa, por Himmanu-Hell (págs. 37 y 38).

De la quincena política, por Shehar Yashub (págs. 39 y 40).

ANEXOS:

Radiomensaje de S. S. Pío XII en la víspera de Navidad de 1952. — Carta Encíclica del Santísimo Señor Pío, por la Divina Providencia Papa XII, a los Venerables Hermanos Patriarcas, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios de lugar de las Iglesias Orientales en paz y comunión con la Sede Apostólica. — Radiomensaje del Santo Padre a los católicos de la India con ocasión de las fiestas Centenarias en honor de Santo Tomás Apóstol y de San Francisco Javier.



Un santo para nuestro siglo:

San Francisco de Sales

LA manera tan especial como Su Santidad Pío XI distinguió la circunstancia del tercer aniversario de su muerte (publicación de la Encíclica "Rerum Omnium" (1); prolongación de la conmemoración a lo largo de todo el año 1923, en el curso del cual los pastores de almas debían ir explicando al pueblo el contenido de la Encíclica, etc.) sería motivo para sospechar que el mensaje de San Francisco tiene un sentido especial para nuestro tiempo. El estudio confirma esta impresión.

¿Quién negará, en efecto, "actualidad" a San Francisco de Sales? ¿No constituye una "anticipación" genial de varios siglos la estructura que San Francisco quiso dar a su Instituto (aunque luego la modificara al llevarlo a la práctica, a causa de advertencias que en sentido contrario se le hicieron) y en la que se prefiguraban, diríase, los modernísimos "Institutos seculares"? ¿Qué, de su atrevido ingenioso recurso a las hojas volantes como medio de apostolado por no decir de "propaganda", ya que su fin era, no sólo predicar la verdad sino atraer a sus sermones y conferencias a aquellos que por su "justificado" recelo se mantenían apartados? ¿Y su "tipo" de santidad, que le hace completamente inimitable en el bullicio del mundo?

Por todo ello San Francisco es un santo "nuestro"; un santo "Siglo XX"... Avant la lettre!

... Nuestro, en primer lugar, como modelo de santidad. Porque él se empeñó en comunicar el ansia de perfección a todos los cristianos, sin distinción de estado o condición social, mostrando que la perfección era a todos asequible.

Vióse en este sentido, cómo Pío XI, en la Encíclica "Rerum omnium" ya citada, después de notar que el precepto de Cristo "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto", nadie debe imaginar que se dirija a un pequeño número de almas selectas, mientras sería permitido a los demás mantenerse en un grado de virtud inferior"; antes al contrario, "esta ley obliga absolutamente a todos los hombres, sin excepción", subraya que:

"Francisco de Sales parece haber sido dado a la Iglesia por "un designio especial de Dios para refutar, por los ejemplos de "su vida y la autoridad de su doctrina, un prejuicio ya en boga "en su tiempo y todavía extendido en nuestros días, consistente "en pensar que la verdadera santidad, conforme a la enseñanza "de la Iglesia Católica, sobrepasa las posibilidades de los esfuerzos humanos o que por lo menos es tan difícil de alcanzar, que "de ningún modo es asequible más que a un pequeño número de "personas dotadas de rara energía y excepcional elevación de "alma; mientras que, por otra parte, esta santidad traería consigo tantas mortificaciones y molestias que sería incompatible "con la situación de "los hombres y mujeres que viven en el "mundo."

Y prosigue:

"Si uno examina con atención la vida de San Francisco de Sales ve que fué desde sus primeros años un modelo de santidad de ningún modo frío y triste, sino amable y accesible a todos; de suerte que con toda verdad pueden aplicársele las palabras del libro de la Sabiduría: su trata no tiene amargura ni "es enojosa su compañía, antes bien, procuren gozo y contento" (2).

San Francisco es "nuestro", en segundo lugar, como "maestro" y "propagandista" de una vida santa.

En esta faceta de su personalidad, San Francisco ha sido propuesto especialmente a la imitación de aquellos que, por

razón de su oficio, deben dedicarse a orientar, formar, estimular a los demás en el campo de la virtud. Mas la circunstancia de haberse valido, como hemos dicho, de la difusión de hojas volantes para hacer llegar su doctrina donde no podía alcanzar su palabra, le significan como maestro especial del periodismo católico, que encontrará, en la actuación del Santo, normas precisas y seguras para la mayor eficacia de su labor, en el cumplimiento de su vocación. Por esto escribe Pío XI:

"En cuanto al fruto principal de este centenario, lo deseamos para todos aquellos católicos que, con la publicación de periódicos u otros escritos, explican, propagan y defienden la doctrina cristiana. Estos, a imitación de Francisco de Sales, deben siempre guardar, en la discusión, la firmeza unida al espíritu de moderación y a la caridad.

"El ejemplo del Santo Doctor les trae claramente la línea de conducta: estudiar con el mayor cuidado la doctrina católica y poseerla en la medi-

da de sus fuerzas; evitar el alterar la verdad o atenuarla o disminuirla, bajo pretexto de no herir a los adversarios; velar sobre la forma y la belleza del estilo, revistiendo y presentando las ideas con bello lenguaje de modo que hagan la verdad atractiva al lector; saber, cuando un ataque se impone, refutar los errores y oponerse a la malicia de los operarios del mal, pero de modo que aparezca claramente que siempre se está animado de intenciones rectas y que, ante todo, se obra con un sentimiento de caridad."

PERIODISMO Y PUBLICA OPINION

"Lo que no debe ser y lo que debe ser la prensa católica"

Nadie discutirá al periodismo un lugar de honor en el movimiento colectivo que S. Santidad Pío XII propugna para la actuación de un Mundo mejor, para el advenimiento de la que ha sido bellamente llamada la "Edad de Jesús".

Este resultado, sin embargo, exige una intensa preparación y transformación de la Sociedad, y en especial de las masas católicas, de las que este movimiento debe partir. Hay que reforzar todo lo bueno, rectificar lo desviado, no echar a perder nada que sea aprovechable. La Iglesia no cree en la "politique du pire". Se requiere, en especial, la formación de un clima adecuado, de un ambiente espiritual, de una opinión pública. Y aquí destaca especialmente la misión del periodismo, "porque es un hecho que la prensa ocupa el primer plano entre los factores que contribuyen a su formación y difusión" (1).

¿Qué debe entenderse por opinión pública y cuál es su importancia para la vida social?

Importa mucho aclarar las ideas a este respecto. En efecto: "lo que hoy se designa con el nombre de "opinión pública" no tiene a menudo más que el nombre de tal; nombre vacío de significación, algo así como un "vago rumor, una impresión ficticia y "superficial"; el rumoreo irresponsable de unas masas humanas "que esperan su alimento espiritual diario "cada vez menos de sí mismas, es decir, de sus propias convicciones y conocimientos, y cada vez más de la "prensa, la radio, el cine, la televisión, "que se lo ofrecen prefabricado"; la

opinión, en una palabra, de hombres incapaces de opinar.

En su sentido genuino, en cambio, la "opinión pública es el patrimonio de "toda sociedad normal", es decir, de una sociedad "constituída por hombres que, conscientes de su conducta "personal y social, están íntimamente "ligados a la sociedad de que son miembros". En este sentido, la opinión pública es a la vez la condición, el síntoma y la medida de la salud social, la "sólida garantía de la paz". Recíprocamente: "allí donde deja de funcionar libremente la opinión pública "se halla en peligro la paz". Toda vez que: "allí donde no apareciera ninguna manifestación de la opinión pública; allí, sobre todo, donde fuese "preciso afirmar su real inexistencia, "fuese cual fuese la razón porque se "explicase su mutismo o ausencia, debería verse en ello un vicio, una debilidad, una enfermedad de la vida "social".

La existencia de una "opinión pública" es solidaria, en consecuencia, de la de una vida política propiamente dicha; de una sociedad de hombres libres, gobernados como tales.

Examinemos estos conceptos.

Una opinión pública presupone un pueblo formado por hombres capaces de opinar. Ello equivale a decir capaces de juzgar, capaces de enjuiciar con serenidad y competencia los sucesos de la vida nacional a la luz de sólidos principios. Mas, ¿sería alguien osado de decir con seguridad que la mayoría de hombres es apta para juzgar, para apreciar los hechos y las corrientes en su verdadera importancia, de suerte que la opinión sea guiada por la razón? Y sin embargo, he ahí un requisito indispensable de su valor y salud".

La distancia — mucha o poca — que nos separe de esta situación de madurez social que se caracteriza por la existencia de una verdadera opinión pública es la misma que nos separa de una sociedad de hombres libres, de una sociedad políticamente gobernada y no despóticamente. Porque, nos ex-

plica S. Tomás, el gobierno político se distingue del despótico en que el primero se asienta sobre una sociedad de hombres libres, que conservan y les es reconocida la propia iniciativa hasta el punto de ser, en absoluto, capaces de desobedecer; pero que sin embargo actúan con voluntad dócil y concorde porque el bien común es el fin que preside, tanto a sus acciones particulares, como a las normas con que la autoridad pública las regula e impulsa. Pero una sociedad de hombres libres es una sociedad de hombres responsables, "de hombres profundamente penetrados de su responsabilidad y "de su estrecha solidaridad con la sociedad de que forman parte".

Dirigiéndose a nuestras sociedades occidentales, a este "Mundo que gusta llamarse con énfasis Mundo libre" pero en el que, en realidad se ha perdido "la estima y el respeto de la genuina libertad", el Papa se lamenta de la carencia de tales hombres, de los que cada día es menor el número, así como su importancia en la determinación del "tono" social:

"Mas tales hombres, ¿dónde encontrarlos? No hay ya tradiciones propiamente dichas, ni hogar estable, ni "seguridad de la vida, ni nada de lo que hubiera podido mantener a raya "la obra de la disgregación y harto a menudo de la destrucción. ¿Es que "han desaparecido ya... los hombres "dignos de este nombre: marcados con "el sello de una verdadera personalidad, capaces de hacer posible la vida interior de la sociedad; hombres "que, a la luz de los principios centrales de la vida y de sólidas convicciones, sepan contemplar a Dios, al "Mundo y a todos los acontecimientos, "grandes y pequeños, que en él se suceden?"

"Parece que tales hombres, gracias "a la rectitud de su juicio y de sus "sentimientos, debieran ser los llamados a edificar piedra a piedra el "muro sólido en el que, viniendo a "chocar, la voz de tales acontecimientos se reflejaría como un eco espontáneo.

(1) El Papa señala hasta dónde se puede llegar (y por desgracia no ha llegado ya) por este camino:

"Desde el momento que la pretendida opinión pública es dictada e impuesta, de grado o por fuerza; desde el momento que las mentiras, los prejuicios parciales, los artificios de estilo, los efectos de voz y gestos, la explotación del sentimiento vienen a hacer ilusorio el justo derecho de los hombres a su propio juicio, a sus propias convicciones, al punto se crea una atmósfera densa, malsana, ficticia que, en el curso de los acontecimientos, de improviso, con la misma facilidad que los odiosos procedimientos químicos hoy demasiado conocidos, sofoca o adormece a estos mismos hombres."

“Sin duda hay todavía hombres así. Mas ¡ah! demasiado pocos por desgracia y cada día en menor número, a medida que entran a substituirles individuos escépticos, hastiados, negligentes, sin consistencia ni carácter, movidos a su arbitrio por unos pocos que dirigen el juego.”

Y en otro pasaje:

“Los hombres de buen sentido no cuentan ya. Quedan aquellos cuyo campo visual no alcanza más lejos de su limitada especialidad, ni más allá de la capacidad puramente técnica. No es de esta clase de hombres de quienes se puede esperar, ordinariamente, la educación de la opinión pública, ni la firmeza frente a la astuta propaganda que se arroga el privilegio de moldearla a su agrado.”

En consecuencia,

“Los hombres de espíritu sencillo, recto, claro”, dotados, por una parte, de sentido de responsabilidad e interés por el bien común, y por otra de una visión amplia de los problemas, han sido substituídos, de una parte por

“pobres seres, vacíos, flojos, sin fuerza de espíritu para desenmascarar la mentira, sin fuerza en el alma para resistir a la violencia de los que son más hábiles en poner en juego todos los resortes de la técnica moderna, todo el refinado arte de la persuasión para despojarlos de la libertad de pensamiento”

o bien, de otra parte, por hombres de visión limitada a los problemas técnicos y económicos, pero no abierta a una visión verdaderamente universal, y menos divina, de las cuestiones. ¿Cómo hablar, en una sociedad así, de la existencia o siquiera de la posibilidad de una “opinión pública”?

* * *

Del alto concepto que vemos tiene Pío XII de una sociedad sana, cuyo exponente sería una “opinión pública” verdaderamente tal; de la distancia que nos separa de una sociedad así constituida; y, finalmente, del papel importantísimo que a la prensa reconoce el Sumo Pontífice en la formación de tal sociedad, se sigue, como consecuencia, la responsabilidad de esta misma prensa, y en especial de la prensa católica.

Por lo mismo, ella debe revisar a fondo sus propias disposiciones, su situación, las dificultades y peligros que pueden desviarla del cumplimiento de su vocación.

El Papa considera alguna de estas dificultades:

“Los hombres en quienes debiera recaer la función de ilustrar y guiar la opinión pública se ven a menudo — unos por mala voluntad, otros por imposibilidad material o moral — en mala postura para llenar su cometido con libertad y fruto. Semejante situación desfavorable afecta en particular a la prensa católica en su acción al servicio de la opinión pública.”

Vienen luego las dificultades que podríamos llamar ambientales, entre las cuales no es la menor la que observaba una vez la “Civiltà Cattolica”, a saber: el contagio por parte de la prensa adversa.

Es harto normal que en una polémica los contendientes se influyan mutuamente; máxime si las circunstancias les obligan a convivir, y se desarrolla entre ellos un espíritu común le “clase” que les unifique de alguna manera por encima de sus diferencias. Así ocurre en el caso que nos ocupa, el cual no es sino un aspecto particular del escándalo sufrido por la sociedad católica en general a consecuencia del falso prestigio de unas formas sociales naturalistas, no inspiradas por el espíritu de la Iglesia.

Nos parece que se pueden reducir a dos las tentaciones fundamentales que puede sufrir nuestra prensa por parte de la prensa contraria, desde el punto de vista que nos ocupa.

La primera sería la de pretender lo que el Papa denomina “crear la opinión” de lo cual, dice, “deberá abstenerse siempre”.

¿Quién no conoce el método? Se trata de “poner en juego todos los resortes de la técnica moderna, todo el refinado arte de la persuasión para despojar al hombre moderno de su libertad de pensamiento, y hacerle parejo a las leves cañas agitadas por el viento de que habla S. Mateo, “11, 7”.

Ya sabemos por experiencia la poca solidez que tienen los estados de opinión obtenidos de esta manera, y el hundimiento de que están amenazados a la larga. Pero como a la corta, son con frecuencia brillantes, podría ocurrir que nuestra misma prensa fuera deslumbrada, de no tener nosotros longanimidad, de no saber esperar, de no saber resistir a “urgencias” aparentes para atender a la urgencia de lo sólido, de lo fundamental, de lo sobrenatural.

Mas una prensa que así rebajase su vocación de apostolado a esta condición de una vulgar “propaganda”, ¿podría decirse que está contribuyendo en realidad a la formación de una opinión pública digna de tal nombre; a la instauración del “orden cristiano que, como ordenación de paz, es esencialmente orden de libertad”? ¿Cómo podría serlo, si ella misma habría perdido ya su propia libertad espiritual?

Por este camino, nunca se logrará una sociedad “con vida interior”; una sociedad capaz, por lo mismo, de ser gobernada por principios, por la honesta proposición de los fines sociales, es decir, gobernada de dentro a fuera, sino al contrario, de fuera a dentro (“mecánicamente”, dice el Papa); ya fuese por la coacción y la violencia, ya por “automatismo”, por reflejos condicionales, lo cual es tan sólo la caricatura de un modo racional y digno de proceder (“por propias convicciones”).

Una prensa, por consiguiente, que — ni que fuese con la mejor intención — se dejase seducir por la tentación de querer “regentar o dictar la opinión”, dificultaría más que favorecería la acción de la Iglesia por una sociedad madura, responsable, mayor de edad.

Mas no debemos olvidar que al mismo triste resultado conduciría una segunda desviación posible: ésta sería, no la pretensión de dominar la opinión, sino el interpretar en términos de servilismo el “servicio” que a la opinión debe. Porque en este caso (fuesen los que fuesen, de nuevo, los pretextos invocados: necesidades económicas; consignas de optimismo; alardes de amplitud de criterio o de modernidad; gusto en “afectar actitudes independientes y desenvueltas”; la vanidad de creerse insubstituíbles, etc., etc.) en este caso, decimos, tal actuación olvidaría el fin y razón de ser de la prensa católica: fin que de ninguna manera puede cifrarse, negativamente en ser una prensa que los católicos puedan leer (ya sabemos lo que cabe bajo esta aspiración, que queda suficientemente lograda, por lo general, con el requisito de la censura eclesiástica) sino en el fin positivo de propagar el ideal cristiano; sin caer “en los dos extremos igualmente peligrosos de un espiritualismo ilusorio e irreal y un realismo derrotista y materializante”, fomentar el sentido de la verdad, de la justicia, de la paz — ¡la confianza en el destino de la Iglesia!

Sin embargo, con evitar los dos peligros anteriores no están aún sorteados todos. Aquellos nacen de falta del sentido de responsabilidad. Un sentido de la responsabilidad desviado, en cambio, podría conducir al abatimiento y pesimismo. El Papa sale también al encuentro de este peligro — demasiado real entre las personas más conscientes:

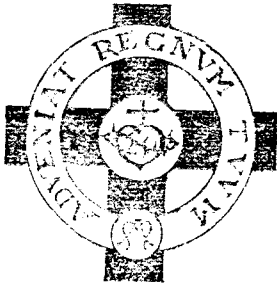
“En tal situación, la pusilanimidad y abatimiento serían para el publicista católico el más temible de todos los males.

“Contemplad a la Iglesia: desde hace casi dos mil años, en medio de todas las dificultades, contradicciones, incomprensiones, persecuciones claras o encubiertas, no se ha desanimado jamás, jamás se ha dejado deprimir. Tomadla como modelo. Ved, en las lamentables deficiencias que Nos acabamos de señalar, el doble cuadro de lo que no debe ser y de lo que debe ser la prensa católica.

“En toda su manera de ser y de obrar, debe oponer un obstáculo infranqueable al retroceso progresivo, a la desaparición de las condiciones fundamentales de una sana opinión pública y consolidar, y aun fortalecer, lo que queda de ella.

“Renuncie gustosa a los vanos provechos de un interés vulgar o de una popularidad de mala ley; sepa mantenerse con una enérgica y altiva dig-

(Pasa a la pág. 32)



EL APOSTOLADO DE LA ORACION Y LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Que en uno de nuestros últimos números insistíamos sobre la íntima vinculación, lógica y vital, objetiva y subjetiva, entre el Apostolado de la Oración y CRISTIANIDAD, hoy nos parece que hemos de continuar abundando en nuestra postura de siempre. Aunque hubiera que roturar no pocos trechos, la orientación del camino ha sido repetidamente señalada ya.

Transcribíamos entonces (Vid. núm. 207. 1.º de noviembre de 1952) una importante directriz de la Dirección General del Apostolado de la Oración: «Que se promueva el estudio de las fuentes del Apostolado de la Oración, principalmente de las obras del P. Ramière, para que todos conozcan el fundamento dogmático del Apostolado de la Oración.»

Pues bien, antes que nada, detengámonos una vez

más a considerar cómo el P. Ramière entendía el Apostolado y su enlace con la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. La doctrina del P. Ramière fué confirmada siempre por la Autoridad eclesiástica. Nuestros lectores saben de ello por los textos íntegros de las Encíclicas que se han publicado en estas páginas y en la obra «El Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón» (Documentos pontificios), editada por CRISTIANIDAD.

Esto nos ha de eximir de cualesquiera nuevas precisiones, no ya alrededor de la solidez de las doctrinas ramierianas, sino sobre su inserción en el perenne tesoro dogmático de la Iglesia, permitiendo que nos adelantemos libremente en su extraordinaria enseñanza.

¿Qué parentesco hay entre el Apostolado de la Oración y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús según los nuevos Estatutos?

1. Doctrina del P. Ramière.

El P. Ramière, devotísimo del Corazón de Jesús, solía contemplar toda la sacrosanta persona del Redentor, a Cristo entero, a través de su Corazón y en su Corazón. En este divino Corazón veía, efectivamente, como la «síntesis» de la persona de Jesucristo. En el símbolo del Corazón de Jesús entendía mejor y más profundamente la Caridad encarnada de Dios, manifestada sensiblemente a nosotros, o sea aquella caridad que es la raíz de la cual brotaron todos los misterios de nuestra Redención. En la devoción al Corazón de Jesús así considerada, se halla el cristianismo, todo él, enderezado a la unidad. La devoción al divino Corazón no es una cierta devoción particular, sino la síntesis de toda la religión, pero propuesta en el aspecto bajo el cual refiere con máximo esplendor y nos es de mayor consuelo. Así pensaba el P. Ramière.

Tal concepción del culto al divino Corazón fué confirmada maravillosamente por la Autoridad eclesiástica. El Papa Pío XI, en efecto, enseña en la Carta-magna de esta devoción, en la Encíclica «Misericordissimus Redemptor» de fecha 8 de mayo de 1928: «En aquella señal de óptimo presagio (el Corazón de Jesús) y en lo que de ella se deriva, ¿no es verdad que se contiene la suprema forma de toda religión y aun la

norma de vida más perfecta, como quiera que guía más suavemente las almas al profundo conocimiento de Cristo Señor nuestro, y con mayor eficacia las mueve a amarle más apasionadamente y a imitarle más de cerca?»

Según la mente del P. Ramière la devoción hacia el Corazón de Jesús consiste en el mutuo trato y generosa amistad entre Jesús y el hombre. Pero esta amistad comporta principalmente «la fusión de intereses», como se suele decir, y de los corazones cuya unión lleva a cabo. En la devoción al Corazón de Jesús concebida de esta manera se reconoce fácilmente al Apostolado de la Oración, en cuanto es un espíritu, espíritu evidentemente que impulsa a los miembros a tener profundamente en el corazón los intereses de Cristo, de modo que hagan suyas todas Sus intenciones, sus deseos, sus sentimientos, sus empresas, y oren y ofrezcan sacrificios para que se lleven a cabo cada día mejor.

De esta manera aparece el íntimo enlace entre el Apostolado de la Oración y el culto del divino Corazón, que destaca al examinar la esencia de ambos.

Quienquiera que es verdaderamente devoto del Sacratísimo Corazón, ejerce de un modo necesario el apostolado de la plegaria y del sacrificio; pues el amor consiste en una mutua comunicación de dones, y debe cifrarse más en las obras que en las palabras y en los afectos. En realidad no puede

ser que uno ame a su Redentor y no ore con Él y se sacrifique a sí mismo por la salvación de las almas.

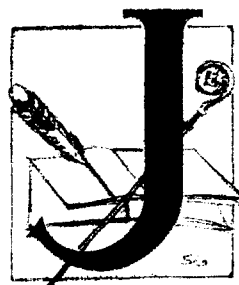
El socio del Apostolado de la Oración, colaborando en la propagación del Reino de Cristo, forzosamente atiende a los intereses, deseos e intenciones del Corazón de Jesús y esta atención le inspira celo y generosidad. Además, para que las plegarias por el bien de las almas sean eficaces, se requiere que las hagamos transitar por el Corazón de Jesús.

Así, pues, entendió el P. Ramière el culto al Corazón de Jesús, y el nexo íntimo y hasta esa cierta identidad entre la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús y al Apostolado de la Oración. Propuso a otros con extraordinaria energía esta doctrina hermosa y fecunda; confiaba incluso que los demás habían de entender y amar mejor la persona de Jesucristo si la consideraban en su Corazón, porque, suavemente atrae, como manifestando admirablemente su infinito amor, y por su vigor impulsa eficazmente el entusiasmo hacia el Redentor a promover sus promesas y deseos, y a propagar celosamente su Reino.

De esta doctrina del P. Ramière el Apostolado de la Oración ha recibido su fuerza durante los cien años de su existencia.»

(De la «Dirección General del Apostolado de la Oración». — Octubre-noviembre de 1952.)

El periodista que no escribió en ningún periódico



E voy donc commencer au nom de Dieu, lequel je supplie très humblement de faire couler tout doucement la sainte parole, comme une fraîche rosée, dans vos coeurs; et je vous prie, messieurs, de vous ressouvenir, et ceux qui liront cecy, des paroles de S. Paul: que «toute amertume, ire, dedains, ereries, blasphemes, et toute malice soient ostez de nous et de vous». Amen» (1).

Así, con esta cita de la epistola de San Pablo a los Colosenses (III, 8), termina San Francisco de Sales la deliciosa Introducción a sus «CONTROVERSIAS» dedicada «A Messieurs de la Ville de Thonon», y así empezamos nosotros este modesto trabajo escrito en honra del más insigne de los periodistas y celestial patrono del periodismo católico.

...

A decir verdad, si todos los profesionales no pueden menos que estar constantemente en deuda con su Santo Patrono, esta deuda es más acusada cuando, como es el caso de los periodistas católicos, se subraya con una cierta indiferencia, por no hablar de ribetes de ingratitud, hacia el claro ejemplo que hallamos en la vida del Santo, y su celestial protección, de la cual tan constante necesidad sienta hoy la prensa católica.

Es también cierto que ningún otro gremio como el de los periodistas dispone de tantos medios de honrar a su Santo Patrón y que en cambio nuestra prensa, aun aquella que es por decirlo así combativamente católica, escasamente se hace eco en estos días de la fiesta de San Francisco de Sales; los propios redactores de CRISTIANDAD se sienten avergonzados al considerar que, si bien esta fiesta cada año ha sido subrayada en las páginas de nuestra revista y solemnizada en la intimidad de nuestra capilla, nunca le habíamos dedicado un número entero como el presente.

...

La Encíclica «Rerum Omnium» publicada en 26 de enero de 1923 es la segunda del pontificado de Pío XI y con ella el Papa aprovecha la oportunidad del tercer centenario de la muerte del Santo para tributarle un homenaje universal que había sido largamente madurado por su predecesor Benedicto XV.

Y aunque su texto haya sido publicado ya en CRISTIANDAD, no estará de más recordarlo ahora brevemente.

En una suerte de continuación de la Encíclica «Ubi arcano», la inaugural del pontificado, empieza recordando que la raíz de los males del momento presente está en las almas mismas y que su único médico posible es Jesucristo por mediación de la Iglesia católica; hay que apartar, en efecto, a las almas de la codicia de frágiles y efímeras riquezas que ahora las desborda, para conducir las hacia bienes imperecederos. Esta es precisamente la misión de la Iglesia, cuyo magisterio no tiene otra finalidad que pre-

(1) Voy, pues, a comenzar en el nombre de Dios, a quien suplico muy humildemente haga brotar muy dulcemente la santa palabra, como fresco rocío, en vuestros corazones; y yo os suplico, señores, que os recordéis, y también los que esto lean, de las palabras de S. Pablo: que «toda amargura, ira, desdén, griterío, blasfemias, y toda malicia sean quitados de nosotros y de vosotros». Amén.

dicar a los hombres la Verdad revelada y cuyo ministerio les debe santificar con la abundante efusión de la gracia divina.

La Iglesia procura así la santificación de todos nosotros cumpliendo con ello el precepto de Jesús que nos dijo: «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Math. V, 48); no se debe creer, pues, como muchos creían hace tres siglos y como todavía se dice hoy, que la santidad no puede ser alcanzada por el común de los hombres y que es incompatible con la vida que se lleva fuera de los claustros. Pío XI nos propone el estudio detallado de la vida de San Francisco de Sales para hacernos ver que es un hombre «non severum ac triste, sed blandum et commune omnibus» (2), al cual se puede aplicar la palabra de la Escritura: «Su conversación no tiene amargura, ni su compañía es aburrida, sino que da alegría y placer» (Sap. VIII, 16). Su virtud principal fué una dulzura exquisita, ni empalagosa ni tímida, fruto natural de su profunda caridad; dulzura que no era natural ni innata, ya que su manera de ser era más bien difícil e inclinada a la cólera, y que no le impidió resistir con firmeza las injusticias de los príncipes (cuya autoridad respetó más que nadie) ni denunciar con valentía y evangélica libertad los vicios públicos y las falsificaciones de la Sagrada Escritura amañadas por los herejes (a los cuales trató siempre con amor y afabilidad).

Cuatro ejemplos puede encontrar el escritor católico en los escritos de San Francisco de Sales y en ellos queda trazada la que según Pío XI ha de ser su línea de conducta:

1.° *Doctrina.* «Estudiar con el mayor cuidado la doctrina católica y poseerla en la medida de sus fuerzas». El escritor católico no se ha de dejar llevar sólo de una preparación remota y de su buena intención; es necesario un estudio constante, proporcionado a la dificultad y altura de los temas de que trate; según este texto de Pío XI que comentamos, ningún escritor, por poca que sea la altura de su tribuna y de su público, puede omitir el constante estudio de la doctrina católica. Y que no se diga, como aquí y fuera de aquí sin duda se pensará, que este estudio redundará en menoscabo de la originalidad del escritor.

2.° *Firmeza.* «Evitar tanto el alterar la verdad como atenuarla o disimularla con el pretexto de no ofender a los adversarios». Aquí Pío XI, con notoria benevolencia, se refiere sólo a los pretextos y no alude a las causas; digamos, pues, las cosas por su nombre: la verdadera razón de los equilibrios que muchos periodistas y escritores católicos llevan a cabo, está en los respetos humanos, que a su vez implican con frecuencia secuelas de orden económico o por lo menos de vanidad. Cuando tropezamos con una actitud que sin ser heterodoxa es anómala por lo poco franca, es muchas veces una cátedra, una condecoración, o simplemente una frase de elogio o un anuncio, potencial o actual, la razón de lo que de otro modo sería inexplicable.

3.° *Elegancia.* «Cuidar de la forma y de la belleza del estilo, subrayar y adornar las ideas con palabras brillantes de manera que la verdad resulte agradable para el lector». Simplemente, saber su oficio; el escritor católico no se ha de abandonar, pues, a su primera idea con una espon-

(2) "No severo y triste, sino amable y asequible a todos."

taneidad de iluminado, sino que ha de trabajar duramente sometiéndose a una técnica que ha de depurarse sin cesar. Y que no se diga tampoco que una forma acabada empañará su sinceridad, porque a nadie se le ocurriría que a un pintor le baste ser católico para poder embadurnar impunemente las telas. ¿Por qué, pues, se ha de tolerar que un hombre que tenga todas las cualidades menos ésta (la de saber escribir) consuma papel y disipe prestigio que otro emplearía en bien de todos?

4.º *Caridad*. «Cuando se deba atacar, saber refutar los errores y oponerse a la malicia de los obreros del mal, demostrando sin embargo que se está animado de rectas intenciones y ante todo de sentimientos de caridad». Poco hay que explicar sobre este punto; un buen examen de conciencia será sin duda más útil que contemplar ejemplos exteriores. El venerable autor de la IMITACION DE CRISTO escribe: «A veces creemos que es celo y no es más que pasión».

Estas cuatro cualidades de doctrina, firmeza, elegancia y caridad descuellan en toda la obra escrita de San Francisco de Sales y antes en toda su vida, puesto que nuestro Santo a imitación de Jesús predicó primero con el ejemplo y luego con las palabras (Act. I, 1).

Estas cuatro cualidades brillan en todas las obras de San Francisco de Sales y si los escritores católicos pueden elegir su espejo indistintamente en cualquiera de ellas, las cartas y las Controversias son, entre todos los monumentos de la literatura cristiana, el modelo más ejemplar para el periodista católico. Nosotros vamos a referirnos con algún detalle a las «CONTROVERSIAS».

A fines de 1593, el Duque de Saboya firmó una tregua con las ciudades de Berna y de Ginebra, tregua que en teoría permitía a los misioneros católicos evangelizar la región del Chablais; Francisco de Sales, recién ordenado, pidió al Obispo de Ginebra que le encomendase esta misión, misión que le fué concedida a pesar de la oposición de su familia. Aquella región era inhospitalaria y difícil en todos los aspectos; para esto estaba preparado el Santo; sorprendió al Santo, en cambio, que nadie acudiese a escuchar su palabra: bastó a los ministros protestantes haber oído un día la suave y convincente elocuencia del joven predicador y en su malicia hallaron una hábil artimaña: Francisco de Sales podía, según la tregua, predicar en efecto la palabra de Dios en determinados locales, pero estos locales permanecerían vacíos mientras se explicase el Santo, porque prohibieron al pueblo que le oyese.

Tuvo entonces la luminosa idea—idea, hay que decirlo, propia de un periodista nato—de poner por escrito aquellos sermones que no podían ser oídos, de suerte que al ser transmitidos de mano en mano, «llevaran a casa de cada uno en particular la doctrina que no querían aprender juntos en la iglesia».

Y en la introducción a las Controversias dedicada a los señores de la ciudad de Thonon (capital del Chablais) explica cuán difícil le fué decidirse a escribir, a causa precisamente de su preocupación por el estilo, «*estant un mestier*» (el oficio de escribir) «*qui appartient aux doctes et plus polis entendements; car il faut extremement bien savoir les choses pour les bien écrire*» (3). Pide al Señor pronuncie su santo Epheta en los oídos de sus amados herejes, y espera que su conversión sea firme, pues «la fruta tardía se conserva mejor que la temprana» y añade: «*Je prie sa sainte majesté qu'il luy plaise m'ayder, et vous donner sa lumière: qu'il m'ayde pour écrire cet ouvrage, et qu'il vous illumine pour le comprendre selon son esprit; la methode et le stile ne vous déplairont point; car son air est tout-à fait savoisien*» (4).

(3) Siendo un oficio que corresponde a los doctos y más dotados entendimientos; pues que se necesita saber extraordinariamente bien las cosas para escribirlas bien.

(4) Pido a su santa majestad que se sirva ayudarme y daros a vosotros su luz: que me ayude para escribir esta obra y que os ilumine

Termina anunciando con original modestia que no hay nada nuevo en su obra, porque en apologética está ya todo dicho: defenderá a una Iglesia eterna con viejos argumentos que no envejecen nunca. En las Controversias, lo único que es propio del autor «es el hilo y la aguja y el trabajo que le ha costado descoser para volverlo a coser a su gusto». Precisamente por esta razón, le acomete de nuevo la inquietud del estilo: le duele además no tener libros a mano, no tener memoria, no tener tiempo: «*prenez neantmoins à gré cette production, telle qu'elle est; je vous l'offre, messieurs, et quoyque vous ayez veu plusieurs autres livres mieux faits et mieux parez, arrestez un peu vostre attention sur celuy-cy, qui peut-estre sera plus sortable à vostre complexion que les autres; car son air est du tout savoisien, et l'une des plus salutaires recettes et derniers remedes, puisque c'est le retour à l'air naturel*» (5).

Tengo para mí que cuando acabó esta introducción, no había escrito nada más; y Francisco de Sales se encontraba solo en su fe, en medio de una región de herejes, en la mente, en el corazón, su fuego de apóstol, y por toda arma su reiteradamente aludido aire saboyano. Así empezó uno de los mayores tratados de la apologética católica, escrito con prisas y a vuela pluma, cuyo éxito llegó a ser tan grande que los ministros protestantes se vieron obligados a prevenir a sus fieles contra las seducciones que se escondían en la fuerza de persuasión del futuro Obispo de Ginebra. Y al final tuvo el Santo la dicha y el consuelo de que sus sermones fuesen oídos por desbordantes multitudes. Con esto empezaron a espaciarse las hojitas volantes que redactaba Francisco de Sales, y de ellas nada hubiese quedado para la posteridad a pesar del copioso fruto de conversaciones cosechado por el Santo.

Pero Dios no quiere que la luz quede oculta bajo el celemin y cuando, sólo 35 años después de la muerte de Francisco de Sales, estaba ya en curso su proceso de canonización, quiso la Providencia, que en una caja de madera de pino, olvidada en las ruinas de un desván, se encontrase el borrador de las Controversias en quince cuadernos de cuya autenticidad no cupo la menor duda, ya que los doce primeros estaban escritos de puño y letra del Santo y los otros tres escritos de otra mano pero corregidos por él; a mayor abundamiento, muchos de los que oyeron predicar al Santo identificaron el texto de aquellos cuadernos con el de las Controversias. Estos cuadernos fueron remitidos al Papa Alejandro VII, quien llevó a buen fin el proceso de canonización y en 2 de enero de 1672 se acabó de imprimir la primera edición.

Es imposible, en estas breves notas, intentar un análisis de las Controversias a lo largo de los ochenta discursos de que constan. En la primera parte (quince discursos) pulveriza hasta el ridículo la pretendida misión de los reformadores preguntándose simplemente quién se la encomendó. En la segunda parte (precedida de otra dedicatoria a los consabidos señores de la ciudad de Thonon) examina las dos primeras reglas de fe, que él llama reglas formales, a saber la Escritura y la tradición. En la tercera parte estudia las reglas de fe que llama de aplicación, a saber: La Iglesia, el Concilio, los Padres y el Papa; esta parte parece sin terminar; acaso sus definitivos discursos sobre las características de la verdadera Iglesia determinaron que se hundieran los diques de la herejía; en la cuarta parte, el Santo se proponía, fundándose sólo en los libros de la Escritura admitidos por los calvinistas, atacar a los ministros sobre la doctrina de los Sacramentos, las invocaciones a los Santos, el mérito de las buenas obras,

a vosotros para comprenderla según su espíritu; el método y el estilo no os desagradarán; pues tiene un aire saboyano.

(5) Tomad, sin embargo, a bien esta producción, tal cual es; yo os la ofrezco, señores, y aunque hayáis visto otros libros mejor compuestos y adornados, detened un punto vuestra atención en éste, que tal vez sea más propio para vuestra complexion que los otros; pues su aire es enteramente saboyano, y una de las más saludables recetas y últimos remedios, ya que es la vuelta al aire natural.

las indulgencias y el Purgatorio; este vasto plan, o no se realizó o se perdió todo, excepto cuatro discursos sobre los sacramentos en general (con alguna aplicación al bautismo) y nueve discursos sobre el Purgatorio. Con seguridad se ha perdido lo que escribió o predicó sobre la Confesión, la Eucaristía y el Matrimonio. Sin embargo (y esto es una opinión personal del que escribe estas líneas), si como parece cierto estos discursos circulaban en forma de hojitas a razón de una por semana, teniendo en cuenta que se hizo menos seguida su publicación cuando las circunstancias mejoraron, podemos creer que los discursos perdidos son a lo sumo veinte y aun algunos de éstos no llegaron a ser escritos.

* * *

La lectura de las Controversias y cartas de San Francisco de Sales sugiere, en primer lugar, que era un hombre de su época, usando de una cortesía que, por lo rendida, nos parecería hoy exagerada cuando se dirige a damas o a principes, desde luego, siempre en defensa de la Fe o por mandato de la Caridad. Pero en una época en la cual cualquier polémica científica o religiosa conducía a afirmar que el adversario era la gran bestia del Apocalipsis o por un quitame allá estas pajas se le acusaba de ser un engendro del diablo, Francisco de Sales, este hombre tan de su mundo se enfrentó cargado de razón, con la herejía más irritante y maliciosa, sin jamás herir al adversario ni salirse del tema que objetivamente se había propuesto que era convencer a los herejes y volverlos al buen redil.

Siempre brillante, siempre vehemente y siempre jovial, tiene esta cualidad tan típicamente periodística de que puede ser leído empezando en cualquier lugar, en la seguridad de que su lógica irrefutable nos arrastrará prendidos en sus palabras hasta el final del discurso. A pesar de ser escritas al correr de la pluma, y desde luego con muy pocas correcciones, San Francisco de Sales en las Controversias no da la sensación de escribir con espontaneidad, sino por el contrario de que se esfuerza denodadamente en ser fácil. En una frase que acaso será fácilmente comprendida en nuestra región nos atreveríamos a decir que parece que el hereje sea su cliente.

De las Controversias leídas hoy día; descuellan por su actualidad todos los discursos en defensa de la autoridad del Papa, sobre todo el XL, en el cual se sostiene de hecho su infalibilidad. Como muestra de su estilo véase este párrafo tomado del XLVI sobre el mismo tema: «*Je vous demande, messieurs, les clairvoyans, qui ne voulez pas qu'en l'Eglise il y ait un chef, si vous pourriez nous donner quelque gouvernement en consequence, ou tous les gouvernements particuliers ne sussent point rapporte a un?*» (6). Este vocativo «*messieurs les clairvoyans*» vale un Perú.

O bien este otro párrafo tomado del discurso LIV, en que ironiza sobre la dificultad que tienen los ministros protestantes para hacer milagros: «*Si elle — la pretendida Iglesia — estoit la vraye épouse, elle seroit suivie de vrays miracles. Vous me confesserez sans doute, et je l'avoué, que ce n'est pas vostre métier de faire des miracles, ny de chasser les diables; une fois il reussit tres-mal à un de vos ministres qui s'en voulut mesler; car on leur peut appliquer ce que Burzée et Tertullien ont observé. «Nostri, de mortuis vivos suscitabant; vestri vero, de vivis faciunt mortuos». Il y a quelque temps qu'on fit courir le bruit que l'un des vostres avoit query un demonia-*

(6) Yo os pregunto señores, a vosotros los clarividentes, que no queréis que en la Iglesia haya un Jefe, si podríais darnos algún gobierno en consecuencia, en el que todos los gobiernos particulares no fuesen referidos a uno sólo?

cle, mais on ne dit point ny quand, ny comment cette personne fut delivrée; on ne cite point de tesmoins, je vous le pardonne, car il est alsé aux apprentifs d'un metier de s'équivoquer en leur premier essay» (7).

De la misma manera que las Controversias tienen todas las cualidades externas de una obra periodística moderna, tienen acaso también algunas de sus características que podríamos calificar de defectos: repite mucho los argumentos, no sigue exactamente el plan prefijado, y el erudito puntilloso descubriría una cierta inseguridad en las citas, que el propio autor nos confiesa van a ser hechas sin tener a la vista los libros necesarios y suerte hubo de que su memoria, contra lo que él temía, resultó bastante buena. Así por ejemplo cuando en el discurso XLVII se refiere a los cinco últimos Papas, prescinde visiblemente de Urbano VII, de brevisimo reinado.

* * *

Ignoro si los lectores de CRISTIANDAD obtendrán algún provecho de leer este mi modesto ensayo. Yo sí que lo he conseguido al escribirlo, o, mejor dicho al haberme visto antes obligado a leer las Controversias. Suponiendo, que no creo que sea mucho suponer, que bastantes católicos de lengua española no hayan leído las Controversias, sería de utilidad publicar una traducción al castellano. Este privilegio deberá corresponder a la Editorial CRISTIANDAD que modestamente sigue el plan de San Francisco de Sales de no inventar nada y limitar su trabajo a descoser y recoser para adaptar la vieja verdad a la necesidad del momento; y al decir esto algo nos remuerde la conciencia porque tememos haber molestado a una juvenil y combativa revista de nuestra ciudad que no tardará en darse cuenta de que su Santo Patrón (que escribió precisamente en el siglo XVI) opinaba en aquella época que la apologetica estaba ya toda hecha. Tenía razón San Francisco de Sales y, modestamente, tenemos razón nosotros, al no compartir la aprensión que sienten algunos cristianos de no ser tenidos por bastantes modernos, aprensión que según hace observar Pío XII es tan antigua que se remonta a los tiempos apostólicos.

Si editásemos las Controversias convenientemente traducidas, no sólo la Escuela de Periodistas tendría un magnífico libro de texto, sino que más fácilmente nos podríamos plantear la pregunta: ¿qué haría este periodista de pura sangre que era San Francisco de Sales, de vivir entre nosotros?

¿Limitaría de buen grado su influencia a la estrecha parcela de la página religiosa o con su firmeza peculiar querría que todo el periódico estuviese informado de su espíritu, aunque tuviese que jugarse todo el presupuesto de ingresos de publicidad con la crítica de una sola película o un tratado de comercio, con un solo comentario de política exterior?

El, que con sus hojitas penetró en todos los hogares de Thonon, ¿comprendería la eficacia de la Radio que permite hoy a todos los católicos del mundo rezar el Rosario con el Papa, o permanecería indiferente a la fuerza con que el pasado 8 de diciembre Pío XII subrayaba la palabra «nunc» (ruega por nosotros pecadores, AHORA) y la visible emoción con que pronunció la invocación «Regina Martyrum»?

FRAXINUS EXCELSIOR

(7) Si ella fuese la verdadera esposa, estaría acompañada de verdaderos milagros. Me confesaréis sin duda, y yo lo acepto, que no es vuestro oficio hacer milagros, ni arrojar los demonios; en una ocasión salió muy mal la cosa a uno de vuestros ministros que quiso entrometerse en ello; pues se les puede aplicar lo que Burzée y Tertuliano observaron: "Los nuestros levantaban vivos a los que ya estaban muertos; en cambio, los vuestros hacen morir a los que están vivos." Hace algún tiempo se divulgó el hecho de que uno de los vuestros había curado a un poseso, aunque no se dice ni cuándo, ni cómo dicha persona fué librada; no citan testimonios. Co es lo perdono, pues es fácil a los aprendices de un oficio equivocarse en su primer ensayo.

EJEMPLO Y ESTIMULO DE SAN FRANCISCO DE SALES

ANTE LA FORMACION, EL DESENVOLVIMIENTO Y LOS PROBLEMAS ACTUALES DEL PERIODISTA CATOLICO

Se inicia una vida santa



La vida, intensa y práctica, plena de afán y de fervores apostólicos de este hombre, «hijo primogénito de una de las más nobles, antiguas y distinguidas familias de Saboya», conmueve y entusiasma, incita y espolea a las más altas y difíciles empresas de propaganda católica. Este hombre, elocuente, cauto, pero firme, maestro del estilo y de la palabra, es de linaje limpio, de cuna alta. Nace, en el Castillo de Sales, el 21 de agosto del año del Señor de 1567. Su padre, don Juan de Sales, es, a mayor abundamiento, Señor de Boisi, y de Boison, y de Villagroget. Su madre, Madame Francisca de Sionnas, es, además, Señora de Tuille y de Vaillères, en el Ducado de Saboya. No obstante, pese a estirpe tan preclara, a tan noble como elevado abolengo, este hombre, Francisco de Sales, es sencillo, es humilde, en el trato, en el diálogo, en las relaciones con sus semejantes y aún con sus inferiores. Ya desde antes de nacer, está predestinado. Su madre es buena, su madre es piadosa. De una honda piedad íntima, acrisolada. Acaba de casarse con don Juan de Sales. Tiene sólo quince años. Y, ya de recién casada, forma parte de una romería. La romería se dirige a Annesi. Hoy, en Annesi, está la silla episcopal de Ginebra. Se venera, en este día, una reliquia de la Pasión de Cristo: «El Santo Sudario». Ante esta reliquia, la madre niña ora y ofrece al hijo que ha de venir y que, como ella, se ha de llamar Francisco. Es tal su fe, tal su sencillez devota, tal la generosidad desbordada de su ofrenda, que Dios acepta el regalo que se le dedica. Y Francisco de Sales, que viene al mundo prematuramente, aparece unido ya con el sello de la predestinación, «dándose en todo priesa la naturaleza contra su ordinario estilo, que suele hacer esperar los grandes varones, para que saliese a luz aquél que venía a serlo de muchos, y a desterrar con su doctrina los errores del Calvinismo, e inflamar con sus escritos los corazones en el amor de Dios y de la virtud».

Dándose cuenta sus padres de que el niño está predestinado para el apostolado católico, «quisieron que aprendiese las letras, que son el mejor adorno de la nobleza y el mejor empleo de la juventud para desterrar el ocio, que es el origen de todos los vicios. Estudió la gramática en Annesi, y después fué a París a continuar sus estudios, y aprendió perfectamente la retórica y letras humanas en el Colegio de la Compañía de Jesús. Comunicóle Dios aquí una grande luz, con la cual vió que la verdadera sabiduría es temer y amar a Dios; y así, tomó por maestro espiritual a un padre de la misma Compañía, porque, desde que le conoció, nunca quiso otros maestros, ni en las letras ni en el espíritu, como lo dice Carolo Agustino en su vida, e instó mucho a sus padres para que no le diesen otros maestros sino a los Jesuitas.»

Así se forma el hombre. Así nace el santo. Estudia filosofía. Y, a escondidas, teología, aprovechando las notas y los libros de su ayo y maestro. Y aprende, asimismo, la

de los Cantares, del P. Juan Maldonado, de la Compañía lengua sagrada y las divinas escrituras, y la explicación de Jesús, su claro intérprete y su directo maestro. «De esta manera, como solícita abeja, recogía flores de muchos sabios, para labrar el penal de su dulcísima sabiduría».

¡Qué ejemplo más convincente, qué estímulo más acuciante para el periodista católico, en nuestros tiempos!

No; no se trata aquí de seguir la vida entera de Francisco de Sales. Vida evidentemente predestinada desde su cuna. Vida salvada, durante su juventud, de peligros mortales. Un día, por ejemplo, encontrándose en Ancona, busca una embarcación que le traslade a Venecia. Travesía corta. Fácil, aun en esa época. Embarca en una nave. Concierta antes el precio del pasaje. Mas he aquí que llega una dama napolitana. Es la que ha fletado la nave para esta breve travesía. Al enterarse de que el patrón ha admitido otros pasajeros, monta en cólera y, a gritos, protesta agriamente de la compañía. En vano, herido en su pundonor, que roza a su caballerosidad, el noble Francisco de Sales intenta convencer a la iracunda dama. Y entonces, con madera de santo, se humilla y abandona la nave. La nave parte con la orgullosa dama a bordo. Y una tempestad la sorprende en su ruta. Y la nave naufraga. Y perecen todos, absolutamente todos los que iban en ella.

Francisco de Sales, en otra embarcación, llega a Venecia felicisimamente. Se ha salvado su vida. De Venecia va a Tuille, donde le reciben sus padres, mirándole como a un resucitado, como podían mirar Tobías y Ana a su hijo. ¡Cuántas veces, en su vida de hombre y de apóstol, le cerca la muerte, y cómo siempre, santo al fin, la salva milagrosamente, vencedor de ella! Tanto es así, que le tildan de brujo, de embaucador, de mago o de hechicero. Y él, a quienes dudan y a quienes le calumnian, muestra sus dedos, uno por cada mano, unidos en forma de cruz:

Ved aquí — proclama — mi señal y mis encantamientos; con esto sujeto a los demonios y ahuyento a las tempestades. Si los ministros desean hacer maravillas, vengan a mi, que yo les enseñaré a hacerlas con esta señal.

¡Toda su vida le acompaña la Cruz! Joven aún, caballero en brioso corcel, al trotar por una selva umbría, salta despedido de su caballo. Y, ya en el aire, su espada se le escapa de la vaina y, clavándose en una rama, se forma como un elástico punto de apoyo, por su parte plana, frenando de esta manera prodigiosa su caída, que de otro modo hubiera sido mortal.

Su vida entera es una sucesión de riesgos parecidos, siempre superados; de afanes siempre cumplidos, de estudios terminados, de lecciones aprovechadas, de predicación fructífera, de milagros constantes y efectivos. Como su verbo. Como su pluma. Como su conducta. Celebra la primera Misa la noche de Navidad del año 1596, en la iglesia de San Hipólito, profanada por los herejes y vuelta al culto católico, ante unos ochenta fieles, por la labor de Francisco de Sales, al que no logran asesinar sus bárbaros enemigos, ni siquiera entorpecer esta emotiva Misa primera.

La fama de sus virtudes hace que en 1602 se le eleve a la dignidad episcopal. Francisco de Sales no quiere esa dignidad, pero, humilde siempre, lo deja todo en manos

de Dios, rezando ante su crucifijo y pidiéndole con fe y con emoción que si en el obispado no le ha de servir, como debe, disponga el Divino Maestro que delante de su Vicario en la tierra no responda a ninguna de las preguntas que se le hagan, «de manera que le excluyan y sólo sacase confusión y menosprecio de todos».

Y he aquí que le presentan treinta y cinco «cuestiones de las más graves y sutiles todas de la teología». Y a todas responde con tal rapidez y tal celeridad, que el propio Pontífice baja de su trono y le abraza y le dice estas reveladoras y emotivas palabras:

—Bebe, hijo mío, el agua de tu cisterna, y las corrientes de tu pozo. Rebozen fuera tus raudales, y reparte las aguas en las plazas públicas...

Apóstol, orador sagrado y periodista

Francisco de Sales, sacerdote primero, Obispo y Príncipe de Ginebra después, funda la Orden de la Visitación, predica y escribe. Escribe mucho, con pluma fácil y suelta, con estilo simple y ameno, con gracia y con ternura populares, a modo de periodista... Su «Introducción a la Vida Devota» marca una época en la literatura. Escribe este libro, «Manual sencillo, corto, práctico, de ascética y vida interior, para las almas que, viviendo en el mundo, aspiran, no obstante, a la santidad». Es un libro periodístico, como ya he apuntado, que en sus tiempos no conoce rival, ya que obras de este tipo se escriben sólo en latín y para religiosos. El rompe el fuego sagrado de la divulgación católica para las gentes de mundo y del mundo. Libros apologeticos, combativos, casi periodísticos — agotando los argumentos contra la herejía y enfrente de los graves errores de su tiempo, que, ¡ay!, aun perduran —, como «La defensa del estandarte de la Santa Cruz», «Controversias» o «Meditaciones», escritas durante la misión famosa de Chablais, para confundir y «martillar» a los herejes...

¡San Francisco de Sales! ¡Apóstol de la palabra y de la pluma! Su vida intensa, sus trabajos continuos, de cerebral desgaste, unidos al desbordamiento de su corazón generoso, minan su salud espléndida y le arrebatan en peligrosas calenturas interiores. Una lógica apoplejía fulmina, a sus cincuenta y cinco años de edad, la aún fecunda plenitud de su trabajada inteligencia, y le postra en cama, herido de muerte.

Muerte en olor de santidad

Es el día de los Santos Inocentes, 28 de diciembre de 1622. Los últimos momentos de Francisco de Sales son de auténtica emoción y de supremo dolor. La ciencia lucha desesperadamente por salvar su vida y pone en juego todos los resortes de la época. Le aplican, inútilmente, un botón de fuego. Le colocan, más tarde, un emplastro en la cabeza. Horas después intentan desprendérselo sin éxito y, al arrancarlo, arrastran jirones de su piel. Sobre la llaga abierta por el primer botón de fuego y por el emplastro, le aplican un segundo y encendido botón. Por réplica, sin que exista una queja entre sus lágrimas inevitables, una plegaria. Pero el bárbaro remedio no surte la eficacia esperada. Nuevo emplastro. De nuevo se pega, y, al arrancarlo, arrastra nuevos jirones de piel. Y sobre la espantosa llaga abierta y sangrante se le aplica el tercer botón de fuego. No reacciona la naturaleza, pero sí el espíritu. El Obispo santo suspira y habla, en latín:

—«Non mea voluntas, sed tua fiat»...

Le dan la unción. Lloran todos los presentes. Rolando, su fiel criado, balbucea:

—¿Cómo, señor, no me decís nada?

—Vivid, en paz, y temed a Dios...

Son, acaso, sus últimas palabras. El Padre Malabayla, Provincial de los Bernardos Fulienses, le hace la recomendación del alma. Al llegar a estas palabras: «Sancti Inocentes, orate, pro eo», las repite tres veces, por ser la

festividad del día. Y Francisco de Sales muere... Pero vive, en el Señor y en la Eternidad, como Obispo y como confesor, y como Santo inmortal...

Pío XI y su Encíclica «Rerum Omnium»

Hace poco, Pío XI, hombre preparado, varón santo, Príncipe de la Iglesia, ha escalado el primer puesto jerárquico en el orbe católico: la Silla de Pedro, el Pescador... Pío XI, enamorado de la vida de San Francisco de Sales, de su sencillez y de su popularidad, siente gravitar sobre su conciencia, como un legado de su predecesor, Benedicto XV, la obligación de dirigir una carta especial a toda la Iglesia, hablando de la virtud de Francisco de Sales, con motivo de la conmemoración del centenario de su santa muerte. Pío XI dirige entonces un documento a su grey, que abarca todo el mundo. Es su primera y gran Encíclica, «Ubi Arcano», llamada la Carta Magna de la Paz. Y publica después — el 26 de enero de 1923, concretamente — otra gran Encíclica: «Rerum Omnium», y en ella proclama Patrón de los periodistas católicos a San Francisco de Sales. Justicia debida. Inspiración acertada, consecuencia lógica, modelo indiscutible, estímulo edificante...

Pío XI reconoce la necesidad de agrupar bajo el título de escritores católicos a todos aquellos que, por toda arma su pluma, y por munición sus afanes vocacionales y sus estudios, saltan a la palestra del mundo herético en defensa de las verdades de la Fe de Cristo Rey. Pío XI los agrupa y les llama «escritores católicos»; y les da un insigne capitán: Francisco de Sales, modelo de periodistas al servicio de la Verdad.

He apuntado sólo la vida del Santo. Y sin embargo, desde aquellos sus estudios primeros a su vida de aventura bendita y de milagro constante, a los frutos de sus discursos y al apostolado convincente de sus libros amenísimos, ¿qué modelo hay más práctico? Pío XI, el de la preocupación continua por situar al seglar al lado de la Iglesia, ayudando y colaborando con sus Ministros, pero con independencia propia y con corazón desbordado, les presenta al capitán único: Francisco de Sales.

En la propia Encíclica, glosa la obra del Santo y define lo que debe ser el escritor católico: «Estos, a imitación de Francisco de Sales, deben siempre guardar, en la discusión, la firmeza unida al espíritu de moderación y a la caridad».

¡Con qué autoridad, con qué energía, con qué clara letra expresa el Pontífice lo que debe ser el escritor católico! «Lo que debe hacer: estudiar con el mayor cuidado la doctrina católica y poseerla en la medida de sus fuerzas». Ni falta ni sobra nada. Y añade Pío XI, con fácil donosura y aguda clarividencia: «Evitar alterar la verdad, o atenuarla o disimularla, bajo el pretexto de no herir a los adversarios; velar sobre la forma y la belleza del estilo, revestir y presentar las ideas con bello lenguaje, de modo que hagan la verdad atractiva al lector; saber cuándo un ataque se impone, refutar los errores y oponerse a la malicia de los obreros del mal, pero de modo que aparezca claramente que siempre se está animado de intenciones rectas y que, ante todo, se obra con un sentimiento de caridad».

¡Qué sólidos, qué emotivos argumentos los del Sumo Pontífice! ¡Qué lección, su lección! Pero, ¿dónde están los escritores católicos?

El siglo XIX, siglo de los escritores católicos

Si nos detenemos y estudiamos en el siglo pasado, ¡qué magnífica pléyade de escritores católicos! Y lo curioso es que muchas de las grandes figuras extranjeras, como ocurre en Francia o en Italia, proceden del campo de los convertidos. Así, el mismo Luis Veuillot, que nació en

(Pasa a la pag. 32.)

Lo que debe y lo que no d

NADIE SE ARROGUE LA CONDICION DE MAESTRO...

A DEMAS, que ni en libros, periódicos o discursos, ningún particular se arrogue, en la Iglesia, la condición de maestro. Todos saben, ciertamente, a quién ha encomendado Dios dicho magisterio: a él solo le corresponderá el pleno derecho de hablar con libertad cuando quisiere; es deber de los demás el escucharle con deferencia y prestar atención a cuanto dice.

Sin embargo, en modo alguno está prohibido a nadie, quedando a salvo la fe y la disciplina, sostener el pro y el contra, expresar y defender lo que opine, en aquellas cuestiones en las cuales la Santa Sede no haya emitido su dictamen. Pero que se procure alejar de tales disputas el apasionamiento del lenguaje. Fácilmente podría desprenderse de aquél grave detrimento para la caridad. En buen hora defienda cada uno libremente su parecer, pero con moderación; y absténgase, por sola esta causa, de acusar de sospechoso en la fe o de faltar a la disciplina a quienes sostengan opiniones contrarias a la suya propia.

BENEDICTO XV

A IMITACION DE SAN FRANCISCO DE SALES...

En cuanto al fruto principal de este centenario, Nos lo deseamos para todos aquellos católicos que, con la publicación de periódicos o de otros escritos, expliquen, propaguen y defiendan la doctrina cristiana. Estos, a imitación de Francisco de Sales, deben siempre guardar, en la discusión, la firmeza unida al espíritu de moderación y a la caridad.

El ejemplo del santo doctor les traza claramente la línea de conducta;

estudiar con el mayor cuidado la doctrina católica y poseerla en la medida de sus fuerzas;

evitar alterar la verdad, o atenuarla o disimularla, bajo el pretexto de no herir a los adversarios;

velar sobre la forma y la belleza del estilo, revestir y presentar las ideas con bello lenguaje, de modo que hagan la verdad atractiva al lector;

saber, cuando un ataque se impone, refutar los errores y oponerse a la malicia de los artífices del mal, pero de modo que aparezca claramente que siempre se está animado de intenciones rectas y que, ante todo, se obra con sentimiento de caridad.

(Pío XI, Encíclica "Rerum Omnium")

CON LAS MARAVILLOSAS FACILIDADES QUE POSEEIS...

Consagrados como estáis a vuestra profesión conocéis el poder que tiene para el bien y para el mal y, por consiguiente, vuestra responsabilidad, primero ante Dios y luego ante el pueblo a quien servís. Porque con las maravillosas facilidades de que disponéis, lo que publicáis llega a diario a millares de lectores y muchos quedan informados de los acontecimientos mundiales. Entráis en todas las casas; ejercitáis vuestra influencia en innumerables inteligencias y personas; ayudáis inmensamente a la formación del pensamiento nacional. ¡Y qué pocos son los que tienen cualidades por su carácter o por su formación, para poder someter a crítica lo que vosotros escribís! ¿No son, en cambio, en realidad, la inmensa mayoría los que adoptan como suya vuestra posición y modelan sobre ella su propia ideología?

La prensa debe ser, por consiguiente, íntegramente leal a la verdad y no se debe utilizar torcidamente su tremenda influencia.

a) La verdad a que nos referimos es la verdad de visión; es decir, que veáis los acontecimientos como realmente han sucedido.

b) Y la verdad de su relación, es decir, que los refiráis con fidelidad, tal cual los habéis visto.

c) Interpretándolos, únicamente conforme, a las normas de la justicia y de la caridad.

Ahora bien, la verdad es desapasionada y no parcial; objetiva y no fantástica. No tiene miedo a ser conocida, sino que puede ser presentada en toda su claridad, en toda la luz esplendente de su objetividad. La verdad es igualmente discreta y sabe que a veces debe mantenerse efectivamente en la reserva. Sabe que no debe adornarse mal, antes presentarse bien sin desfigurarla. La verdad es modesta y sabe que la muerte puede entrar por la ventana de los ojos. ¿No nos enseña tristemente la experiencia que pueden venir daños incalculables a la sociedad doméstica y civil por la prensa inmoral, que pierde de vista las exigencias de la verdad?

(Discurso de Su Santidad a un grupo de periodistas norteamericanos, el 29 de abril de 1946)

SI HUBIERE DIVULGADO E

TODO escritor consciente de su deber de restablecer la verdad se obligado, frente a los millares de presión sus escritos, a no arruinar patrimonio de la verdad liberadora nueve siglos de cristianismo han apc Se ha dicho que «la lengua ha m igual suerte la literatura mentirosa j carros blindados y que los aeroplan

(Pío XII, "Los graves da Sala Ducal del 7 de 1

CUANDO TRATEN DE DOCTRINA SOCIAL...

Con gran alegría hemos sabido que entre vosotros es muy poderosa la prensa defensora de la verdad católica y que la Radio — admirable invento, elocuente imagen de la fe apostólica que abraza a todo el género humano — es utilizada con tanta utilidad como frecuencia para lograr la máxima propaganda de todo cuanto, en hechos y doctrina, a la Iglesia se refiere.



...para contribuir a la acc

Debe ser la prensa católica...

LAS ENSEÑANZAS CONTENIDAS EN LAS ENCICLICAS...

Ni hay que creer que las enseñanzas contenidas en las Encíclicas no exijan de por sí el asentimiento bajo pretexto de que en ellas no ejercen los Papas el poder de su Magisterio supremo. Porque enseñan estas cosas por el Magisterio ordinario, acerca del cual tiene también valor aquello: «Quien a vosotros oye, a Mí me oye» (Luc., 10, 16) y las más de las veces cuanto viene propuesto e inculcado en las Encíclicas, pertenece ya por otras razones al patrimonio de la doctrina católica. Y si los Sumos Pontífices en sus actos, tratando de propósito una cuestión hasta entonces controvertida, pronuncian su sentencia, es para todos evidente que tal cuestión, según la mente y la voluntad de los mismos Pontífices, no puede ya ser considerada de libre discusión.

(Pío XII, HUMANI GENERIS)

ERROR...

El error y de su responsabilidad tiene el que hubiese divulgado el error. Hállase en quienes pudieran hacer imputación a ellos ni en torno a ellos el sacro deber de la caridad pacificante, que dice el Apóstol laboriosamente al género humano. «Más hombres que la espada». Debe llegar a ser más mortífera que los bombardeos.

(«Las malas lecturas», discurso en la sesión de 1940)

«Alabamos el bien realizado. Mas cuiden, quienes tal ministerio desempeñan, de seguir las normas directivas de la Iglesia cuando traten de doctrina social. Olvidados de la propia utilidad, desprecien la vanagloria e, imparciales, hablen siempre «como de Dios, delante de Dios, en Cristo».

(Pío XII, «Sertum laetitiae», I de noviembre de 1939. Carta Encíclica al Episcopado de los Estados Unidos de América)

Algunos de vosotros añadirán comentarios, redactarán artículos; éstos deben tener también el elemento de la oportunidad y del interés inmediato. No es tarea fácil, pero es un servicio incalculable el que vuestra profesión hace a la sociedad derribando las barreras del tiempo y del espacio y asistiendo a todos los miembros de la vasta familia humana comunicando sus gozos y sus afanes, sus triunfos y sus derrotas, sus esperanzas y sus temores. El digno éxito de vuestra profesión depende de un hecho esencial: de vuestra fidelidad a la verdad en cuanto escribís y habláis. En el trajín de la rutina del trabajo diario, un escritor deja deslizarse algún error en su artículo, o da crédito a una información sin comprobar bastante su fuente, o da asimismo expresión a un juicio injusto. Y puede suceder que sea más por descuido que por mala voluntad. Resultará, sin embargo, que esos descuidos y esas negligencias, sobre todo en tiempos de grave crisis, podrán tener graves consecuencias. Un editor, o escritor, o locutor consciente de su vocación sublime, atiende siempre a la obligación que tiene respecto de millares de millones de hombres que se dejarán influir por sus palabras y les prodiga la verdad, nada más que la verdad, tal como él la ha podido averiguar.

Pero ¿qué habríamos de decir de la falsedad deliberada y de la calumnia? Una lengua mentirosa, igual que las ma-

DEPENDE DE NUESTRA FIDELIDAD A LA VERDAD...

nos que derraman sangre inocente, es detestada por el Señor, y todo hombre justo aborrece la palabra engañosa. La calumnia tiene los pies ligeros, como vosotros sabéis, y especialmente — vergonzoso es decirlo — cuando se dirige contra la religión o los campeones de los verdaderos preceptos de la moralidad cristiana. El mentís en defensa de la víctima no se da muchas veces como conviene o puede que encuentre un puesto después de una semana en un ángulo oscuro de una página interna. Los miembros de la profesión que creen servir con falsedades, harán un mal a sus colegas. Aspiran a dar un golpe mortal al espíritu que debe reinar entre los hijos de un mismo padre y ponen en grave peligro la paz de las naciones. El mundo se estremece hoy al contemplar la cantidad de calamidades que le han abrumado. ¿No se podrá atribuir esto a la inundación del error y a las normas de falsa moral propaladas por la palabra escrita o hablada de hombres orgullosos e irreligiosos?

(Discurso del Padre Santo a los periodistas norteamericanos, el día 21 de julio de 1945)

EN EL INMODERADO AFAN DE "NOVEDAD" Y "COMPROMISO"...

NO solamente no combaten los errores que dominan la sociedad, sino que prestan su contribución a la confusión de las ideas y máximas contrarias a la ortodoxia, prodigan su incienso a los ídolos del día, alaban libros, empresas y hombres nefastos a la religión...

En tanto que no convierten a uno solo de nuestros adversarios (los cuales por la sola apariencia de católicos les desdeñan), ocasionan el mayor de los perjuicios a los buenos... que hallan en ellos los argumentos para venir a ser, en materia de una importancia tan grande, descuidados, apáticos e indiferentes.

Carta del Beato Pío X al canónigo

Don Ciceri, 20 oct. 1912 (Disquis.: p. 123)

La prensa católica salvadora del mundo

EJEMPLO Y ESTIMULO

(Viene de la pág. 29.)

1813 y se convirtió en 1838, después de sus famosos duelos, pasando a ser un auténtico apóstol de la pluma. En Italia, Silvio Pellico, acusado de «carbonario», escribe en la cárcel, donde cumple condena durante diecinueve años seguidos, su famosa obra «Mis prisiones», novela melancólica — y de día en día más resignada y católica — que gozó de la mayor difusión. Así, el propio Conde Alejandro de Manzoni, antiguo volteriano, convertido más tarde, entregándose de lleno al catolicismo y escribiendo su famosa obra «Los novios», que, aunque con algunos reparos para la lectura de ciertos jóvenes, es modelo de buena lectura. Sin embargo, el siglo XIX es en España el siglo de los grandes escritores católicos, desde su cuna y con más fuerza que los escritores extranjeros. Y escritores católicos son, al fin y al cabo, novelistas y poetas, humoristas y costumbristas, autores de la categoría de «Fernán Caballero» y del Padre Luis Coloma, S. J., o de Salgas y Trueba; o Gabriel y Galán; o José María de Pereda; o Adolfo de Claraviana; o Aparisi Guijarro; o Polo y Peyrolón; Antonio de Valbuena y figuras gigantes como la de Menéndez y Pelayo. Es este propio autor, eminente crítico que raya a alturas inconcebibles para los tiempos actuales, el que ha escrito: «Sea cual fuere la suerte que Dios en sus santos designios nos tiene aparejada, siempre recordará la historia verdadera de nuestra raza que católicos han sido nuestros únicos filósofos del siglo XIX: Balmes, Donoso Cortés, fray Ceferino González; católicos nuestros arqueólogos doctísimos, Fernández-Guerra y Fita; el arabista Simonet; católico, Tamayo, nuestro primer dramático, y Selgas, el poeta de las flores y de la sátira conceptuosa, y «Fernán Caballero», la angelical novelista, y Pereda, el sin igual pintor de costumbres populares, y Milá y Fontanals, el sobrio y penetrante investigador de nuestra literatura de la Edad Media».

Vacío desolador en el siglo XX

¿Y el siglo XX? ¿Quiénes forman los cuadros, iniciado ya el año 1953, rebasado, por lo tanto, el medio siglo? ¿Quiénes son los escritores católicos de España, en el siglo XX? Sin criticar a nadie, no creo que pueda resistir la comparación ninguno de nuestros autores contemporáneos con un Menéndez y Pelayo, con un Milá y Fontanals, con un Pereda, con un Balmes — Balmes, auténtico periodista católico —, con un Donoso Cortés, con un Navarro Villoslada, con un Padre Coloma, e incluso con un «Fernán Caballero», pese a la ingenuidad de sus temas y aun de sus tesis.

No; no cabe la comparación. ¿Causas? Acaso no sea difícil encontrarlas. Y acaso tampoco resulte imposible apuntar el remedio.

En primer lugar, el triunfo del liberalismo — contra el cual se formaron las figuras antes aludidas — dejó una triste herencia de conformismo al siglo XX. El liberalismo quiso amarlo todo, hacerlo todo compatible, fundirlo. Y hay cosas que no pueden, en verdad, unirse. El bien y el mal son frutos distintos de árboles diferentes, que no pueden, ni deben, germinar a la vez. Y dentro de campos encontrados, fuerzas distintas y combatientes lucharon en el siglo XIX. En cambio, en el siglo XX se ha pretendido, fatalmente, que todo era lo mismo. Y ya hemos pulsado el resultado. Obras beneméritas que han alimentado figu-

ras en seguida emancipadas y rebeldes contra ellas. Un ejemplo práctico: A principios de siglo se crea la Biblioteca Patria. En lugar destacado se apunta su lema y sus propósitos. Y rezan de esta manera: «¡Oh, la influencia social de la novela! Es la novela el género literario más apto para la propaganda de las ideas. El novelista preparó no pocas veces las grandes revoluciones de los pueblos. En nuestros días, la novela rusa — desgraciadamente extendida por España — había preparado la revolución comunista de aquel imperio, hoy en completa descomposición. La novela española puede ser aquí firme baluarte del derecho cristiano, si los actuales poseedores de la riqueza, en cualquier grado, le prestan su decidido concurso por instinto de conservación. El Patronato Social de Buenas Lecturas, con sus Bibliotecas Patria y de Cultura Popular, levanta en alto esta bandera, y llama a cuantos tienen algo que perder, a cobijarse a su sombra salvadora. ¡Quiera Dios que ninguno de los llamados falte a la cita, para su bien y el de la raza hispano-americana! Juan de Dios T. Avisa.»

Pues bien: después de este prefacio confesional y amable, se repasa la nutrida colección de volúmenes de la Biblioteca Patria y se observa, con asombro, que muchos de los escritores contemporáneos que en ella figuran han terminado escribiendo novelas banales, o frívolas, y algunos, incluso, pornográficas y eróticas. «¿Cómo es ello posible?», se preguntará con sorpresa el observador. Realmente, parece imposible, pero es una desdichada realidad. Y tiene una sola y posible explicación. A la sombra de la editorial prestigiosa acuden escritores sin formación que procuran encauzar su prosa dentro de los límites correctos de la llamada novela blanca. Conseguido el éxito, ya no se paran en colores y es su primer paso en falso hacia una caída casi siempre vertical. ¿Causas? En este caso una sola: la falta absoluta de formación. Esto, como principio. Luego concurren otras causas. El auténtico prestigio de la noble y bien intencionada Biblioteca Patria ha ido cayendo minado por la crítica burlesca de los mismos que de ella se beneficiaban. Y muchos católicos cometen el grave pecado de unirse a estas sátiras inoportunas. Y ya en esta carrera de incongruencias, es natural que se precipite el final.

La moraleja se desprende simple. Y no es precisamente aquella que afirma: cria cuervos para que te saquen los ojos. Porque no es éste el caso, precisamente.

Solución

El Pontífice Pío XI da la norma suprema, la lección fácil, el camino seguro: ¡San Francisco de Sales por capitán! Y con él, agrupar formaciones de escritores católicos, conscientes de su misión y de su apostolado, formados, estudiando «con el mayor cuidado la doctrina católica y poseyéndola en la medida de sus fuerzas». Es palabra del Papa. Por fortuna, en Barcelona existen estas inquietudes santas. Existen, en embrión al menos, estos periodistas católicos. Existen, por lo tanto, estas posibilidades evidentes.

Dios haga — ojalá así lo disponga su misericordia infinita — que al acabar el siglo XX pueda afirmarse, como al finalizar el siglo XIX, que no se ha agotado la vena de los escritores confesionales cristianos y católicos.

ANTONIO PÉREZ DE OLAGUER

PERIODISMO Y PUBLICA OPINION

(Viene de la pág. 23.)

“nidad inaccesible a todas las tentaciones indirectas de corrupción. Tenga el valor — aunque fuera a costa de sacrificios pecuniarios — de proscri-

bir impiacablemente de sus páginas todo anuncio, toda publicación que ultraje la fe o la honradez. “Si así obra, ganará en valor intrínseco, acabará por conquistar la esti-

“mación y luego la confianza; justificará la consigna repetida con frecuencia: en todo hogar católico el periodismo católico.”

J. B. B.



UN CENTENARIO GALVANIZADO

A propósito del número 82 de la Revista "INSULA"

Bajo el título *Revisión de Galdós*, escribe INSULA: «...El primer centenario de Galdós, 1943, pasó en España casi completamente desapercibido.»

Supongo que quiso decir *inadvertido*, como se llama aquello en que no se repara: con lo que la Revista confesó paladinamente que en España casi nadie cayó en la cuenta, ni se acordó, de que se cumplían cien años del nacimiento de un escritor que, por lo visto, a casi nadie interesaba ya. Aunque, si dió al vocablo *desapercibido* su sentido propio, que es, según el diccionario de la Academia, *desprevenido, desprovisto de lo necesario*, la Revista dijo más de lo que quiso.

En efecto, al tal centenario nos lo han traído por los cabellos, y con nueve años de retraso, unos contados revisteros, interesados, como parece, en que se aireen las obras literarias del trasnochado canario. Pero esa celebración centenaria llegó *desprovista* de aquello que le era necesario para que resonase; es a saber, de su caja de resonancia. Es que a España ni se le ocurrió prestarse a un oficio tan deslucido, tratándose de un literato que, si en su ambiente balló eco, hoy quedaría ahogado.

Bien pudieron en su tiempo los amigos de Pérez Galdós — amigos, más aún que de su arte novelesco y dramático, de sus ideas y de sus propagandas — proclamarle como el más genuino representante de España en estos últimos tiempos. Pero la verdad es que, desde la muerte del autor de *Gloria* y de *Electra*, han pasado en nuestra España demasiadas cosas y demasiado terribles para que por tal tengamos a quien con sus disolventes doctrinas hirió a su nación tan cruelmente: tanto, que la gangrena obligó a los mejores de España a intervenir quirúrgicamente con una guerra que le salvase a nuestro país la vida, puesta en grave peligro por quienes, como Galdós y compañía, la venían ahogando, al quitarle su Fe católica, que era su aire vital.

Mal había tomado el pulso a la verdadera España el publicista que en un artículo escrito sin firma en *El Sol*, se lamentaba, a raíz de la desaparición de Galdós, de que la España oficial hubiese estado ausente en la *unánime demostración de pena*, provocada por la pérdida del patriarca. «El pueblo sabe, proseguía el articulista, que se le ha muerto el más alto y peregrino de sus príncipes, y que honores de príncipe se le debieran rendir» (1).

Si hubiésemos de creer a los Diarios izquierdistas de entonces, con Galdós murió España para la cultura literaria, porque él era su auténtico representante en la república de las letras. «Anoche, decía *La Tribuna*, ante el cadáver de Galdós, blanco y sereno como un santo de marfil, tuvimos la sensación de que España se había quedado inmóvil de repente, de un ataque de parálisis espiritual.»

A quien ha sido menester infundir vida artificial, digamos galvánica, ha sido al propio *Príncipe*: y eso ha pretendido INSULA fingiendo un movimiento galdosiano que no existe, y consultando sobre el influjo de Galdós en la novela moderna a unas pocas figuras literarias, encabezadas por un apreciator tan *ecuaníme* y justiciero de las impiedades de aquel infeliz sectario como Pío Baroja. Esas figuras literarias han respondido con unas vaguedades tan sin sustancia, que delatan su poco interés y aun su desconocimiento de la obra galdosiana. Una Editorial importante a la que preguntamos si se vendían y se leían ahora los libros de Pérez Galdós, nos ha respondido: «No creemos que su producción, y menos sus novelas, tengan más vida de la que corresponde a esos autores mucho más nombrados que conocidos. La edición de Aguilar tiene, no hay duda, sus lectores; pero seguramente serán muchos más sus simples *compradores*, por lo que tie-

nen sus *Obras completas* de decorativo, y por la moda en que ha estado esta clase de publicaciones.»

No pensamos que, con sus ocho artículos en torno a Galdós y con los tres retratos del *héroe*, haya logrado INSULA que la fama de su protegido traspase las aguas que a esa *isla* rodean. Las escasas voces aisladas que se han oído no recomiendan poco ni mucho en la España de hoy a esa nueva generación de escritores de la que dice una de esas voces que «ha nacido y se ha desenvuelto en un medio intelectual creado por Galdós».

Harto sabido es qué medio intelectual creó y pudo crear un autor de quien críticos católicos de primera fila en Literatura dijeron lo que dijeron. Impreso ha quedado en la *Historia de los heterodoxos españoles*, con perennidad de bronce, el juicio resueltamente condenatorio con que falló en la causa de Galdós el autor insigne de aquella obra.

«Hoy, en la novela, el heterodoxo por excelencia, el enemigo implacable y frío del Catolicismo, no es ya un miliciano nacional, sino un narrador de altas dotes, aunque las oscurezca el empeño de dar *fin trascendental* a sus obras. En Pérez Galdós vale mucho más, sin duda, el novelista descriptivo de los *Episodios Nacionales*, que el infeliz teólogo de *Gloria* o de *La familia de León Roch*. El interesado aplauso de gacetilleros y ateneístas le ha hecho arrojar por la ventana su reputación literaria... Probar que los católicos españoles, o son hipócritas o fanáticos, y que para regenerar nuestro sentido moral es preciso hacernos protestantes o judíos, ¡vaya un *objetivo* poético, noble y elevado! Pintar para esto un Obispo tonto, un Cura zalfo y una *bas-bleu* garrula y atarascada, librepensadora cursi, que cae luego (ni era de suponer otra cosa con tales antecedentes) en brazos del primer judío que se le pone delante, el cual, por descontento, es un prototipo de hermosura, nobleza y honradez, no un hipócrita ni un bandido como esos tunantes de cristianos: he ahí la novela del señor Galdós... Amigo suyo soy, pero no comprendo su ceguera. ¿Cree de buena fe que sirve a ese espíritu religioso e independiente de que blasonan él y sus críticos, zahiriendo sañudamente a la única Religión de su país, preconizando abstracciones que aquí nunca se traducen más que en utilitarismo brutal e inmundicia grosera, y presentando conflictos religiosos tan inverosímiles en España como en los montes de la luna? ¡Oh, y cuán triste es no ver más mundo que el que se ve desde el ahumado recinto del Ateneo, y ponerse a hacer novelas de carácter y de costumbres con personajes de la *Minuta de un testamento*,

(1) "Obras completas" de Ortega y Gasset, III, 30.

como si Ficóbriga fuese un país de Salmerones o de Azcárate! (2).

¡Alto!, nos replicarán los partidarios de Galdós: en esas palabras no se consigna el imparcial y definitivo fallo de don Marcelino sobre el excelso novelista del que pronunció Ramón Pérez de Ayala (otro su amigo del asa — dime con quién andas... —) que «están Cervantes y Galdós como dos altas montañas, fronteras y mellizas, separadas por un hueco de tres siglos». Nos esperábamos la réplica, pues no desconocemos el discurso de Menéndez con motivo de la entrada del otro en la Academia; mas a la mano tenemos la respuesta, que nos dará pie para perfilar conceptos y aclarar equívocos. ¡Se han espesado tantas nieblas de confusión ideológico sobre el terreno de la crítica literaria de hoy!

En los párrafos arriba alegados está consignado lo que sentía el Maestro, cuando habló de Galdós y del destructor efecto de su obra literaria con la sinceridad y el calor que le dictaban sus convicciones religiosas y patrióticas. Corridos años, templó el tono, se ciñó con revesado deslinde al mérito literario, y aun reprobando la tendencia de algunas de sus obras, le excusó con demasiada lenidad. Es que en el tal discurso habló al dictado de ciertos convencionalismos sociales, y hasta de ciertos compromisos de inoportuna, amigable cortesía, que mejor hubiera sido haberlos pospuesto a una franqueza más en consonancia con sus antiguas, valientes, condenaciones.

Cabalmente por el respeto y simpatía con que nos acogemos a la autoridad y al criterio del que acatamos como Maestro, se aceptará la respetuosa, pero independiente, libertad con que en el caso presente y en algún otro, muy pocos por fortuna, nos permitimos disentir, más que de su modo de pensar, de su conducta práctica. Tal vez otorgó a Galdós un exceso de consideración en una recepción pública, por dejar abierta una entrada, en mejor coyuntura, a la conciencia del anticatólico escritor, con esperanza de influir beneficiosamente en su pensamiento. Alguna frase del discurso nos lo hace presumir. «Esperemos, dijo, que esta saludable evolución (hacia una mayor espiritualidad en sus últimos libros) continúe, y que la gracia divina ayude al honrado esfuerzo que hoy hace tan alto ingenio, hasta que logre a la sombra de la cruz la única solución del enigma del destino humano» (3).

La intención merece, sin duda, plácemes. Pero las expresiones, ya desde el comienzo del discurso suenan demasiado elogiosas a los oídos de

quienes creen no ser muy edificante tratar a los impíos declarados con tanta deferencia. No es ninguna honra, por cierto, estrechar relaciones de amistad con una persona que pública y reiteradamente insulta a nuestra madre, la Iglesia de Cristo, por más que sea esa persona, como lo admitimos, un fecundísimo escritor de no mediano mérito literario. «Contra quien diese una bofetada a mi madre, dijo un preclaro escritor agustino, mi primera impresión sería de indignación, sin curarme para nada de si la bofetada se había dado con todos los primores del arte del boxeo» (4).

«Yo mismo, dijo Menéndez en el referido discurso, en los hervores de mi juventud, ataqué con violenta saña los libros de Galdós. Aquello no es mi juicio literario sobre *Gloria*, sino la reprobación de su tendencia.» Pero responde muy al caso el citado crítico: «Que no cabe esa distinción absoluta entre el arte y su fondo filosófico; que la filosofía tiene mucho, muchísimo que ver con el arte; lo prueban con evidencia los hechos. La historia del Arte ha sido, en todas sus manifestaciones, paralela a la historia de la Filosofía: cada sistema se ha elaborado un arte peculiar suyo. Los hechos hablan con terrible elocuencia, y de ellos resulta que, si realmente, la filosofía y el arte son dos cosas diferentes, no son, sin embargo, separables: que el arte vive sujeto a la filosofía, como el cuerpo al alma: que, si la crítica ha de extenderse, como es razón, a todos los elementos artísticos, no puede prescindir de la apreciación doctrinal para atenerse a la pura forma.»

Y aun es menos admisible lo que a renglón seguido leemos en Menéndez: «Aquello no fué, digo, sino la reprobación de la tendencia de la obra. Y no puede extenderse a más la censura; porque, no habiendo hablado la única autoridad que exige acatamiento en este punto (alude a la autoridad eclesiástica), a nadie le es lícito, sin nota de temerario u otra más grave, penetrar en la conciencia ajena, ni menos fulminar anatemas que pueden dilacerar impiamente las fibras más delicadas del alma. Una novela no es una obra dogmática, ni ha de ser juzgada con el mismo rigor que un tratado de teología. Si el novelista permanece fiel a los cánones de su arte, su obra tendrá mucho de impersonal, y él debe permanecer fuera de su obra.»

Varias veces hemos lamentado muy de veras que la clarísima inteligencia del sabio polígrafo, anublada pasajeramente por efecto de una amistad extemporánea, no hubiese caído aquí

en la cuenta de las falacias a que se deslizó su pluma. Y aprovechamos la presente coyuntura para precaver a las personas poco formadas contra estas apreciaciones que, por venir de donde vienen, podrían perjudicarles más. No ha de llamarse *saña violenta* la reprobación cristianamente celosa de unas obras literarias que podían hacer, y con efecto hicieron, mucho daño en las almas. Ni cabe defender la crítica laudatoria del discurso posterior, diciendo que el primero era la reprobación de la tendencia, y el segundo era el juicio literario. Porque, adviértase bien, en la primera crítica, inspirada por el celo católico, se reprueban, aun como *perjudiciales para el mérito literario*, los desafueros anticatólicos del novelista; mientras que en la segunda, atenuada con la sordina de otros respetos, si bien se denuncia la inquina antirreligiosa de Galdós, no se recalca con suficiente censura ese fondo impio, inseparable de la impresión que la obra había de producir por fuerza en los lectores, fuese cual fuese el primor del arte y del estilo.

En segundo lugar, no es preciso, para delatar la heterodoxia de un libro, que la autoridad eclesiástica haya hablado condenándolo explícitamente, o incluyéndolo en el *Índice* de libros prohibidos. Basta que el tal libro sea, por su misma índole, de los libros que las leyes generales del Derecho Canónico prohíben (5). Ni es incurrir en la nota de temerario, ni menos en otras más graves contra la caridad, señalar con el dedo y anatematizar unos libros llenos de injurias contra la Iglesia y sus instituciones más sagradas y apostólicas. Los libros se han de interpretar como suenan. Si suenan claramente como atentatorios contra el dogma o la moral católicos, no podrá quejarse con razón el autor de que se dilaceren las fibras más delicadas de su alma. Se hubiera podido él evitar el disgusto no empezando él por dilacerar las fibras del corazón de la Iglesia y de sus fieles hijos. ¡Estaría bien que, por no molestar a un particular, se expusiesen a grave peligro la fe y las costumbres y la salvación de muchas almas, y la tranquilidad y la fama de las Ordenes y Congregaciones Religiosas, y la libertad de su acción benéfica. Tal proceder, lejos de oponerse a la caridad, sería altamente caritativo. Lo contrario iría contra el espíritu del Evangelio, que antepone el bien de las almas a cualquiera otro interés humano. Los más terribles anatemas de Cristo cayeron sobre las cabezas de los escandalosos. Y ¿quién causó mayor y más duradero escándalo que un escritor cuyas novelas y dramas

(2) Menéndez Pelayo, O. C., XL, 480.

(3) Menéndez Pelayo, O. C., X, 96.

(4) P. Conrado Muñiz, "La Ciudad de Dios", XXVI, 427-428.

(5) "Código de Derecho Canónico". Canon 1399.

vierten un veneno que tanto se propaga en el tiempo y el espacio? Que una novela no es una obra dogmática. Claro que no; mas en ella no es lícito burlarse del dogma. Que el novelista ha de quedar fuera de su obra. ¿Y si con ella pervierte al público?

Ahora bien: cuantos vivieron la vida pública de España a principios de siglo, y cuantos ahora hojean, por un lado la Prensa de entonces, y por otro las revistas de mayor solvencia que juzgaron a Galdós, saben muy bien que, dejando a salvo algunos de sus *Episodios Nacionales* y de sus libros novelescos más innocuos, sus novelas y dramas principales, es decir, los que más resonaron, causaron entre los que los leyeron o los vieron representados un mal incalculable. Baste recordar que el sectarismo anticatólico y sus órganos de difusión, los diarios izquierdistas, tomaron una de las obras de su teatro como bandera de propaganda inicua contra nuestra sacrosanta Religión.

En la noche del ensayo general de la malhadada *Electra*, al que asistieron, como predominante público, los amigos incondicionales del autor y los copartícipes de sus aficiones y de sus odios, se ensayó a la vez el drama y su triunfo, leemos en una revista autorizada de entonces. Dijose que entre los concurrentes se vió a Canalejas: que no sin malicia se llamó al Gobierno dirigido por aquel infortunado político, el Gobierno de *Electra*. El día del estreno, repleto el teatro de gente dispuesta a sacar provecho de la primera alusión para clamar contra todo lo sagrado, después de aguantar la pesadez de los cuatro primeros actos, apenas a la mitad del cuarto, se le hacía ir a *Electra* a un convento como una boba, para presentarla víctima de la tiranía del devoto Pantoja, se empezaron a oír los gritos de «muera» a los frailes y a sus conventos y a la reacción; y a poco pareció que se iba a hundir el teatro con la explosión atronadora de vivas y muertas, de aplausos y de bestialidades, dignas de los degolladores de frailes y de los ladrones de sus bienes. Y a la mañana siguiente aparecieron todos los diarios de izquierda desbordándose de entusiasmo por la obra y su autor. Y la obra corrió como reguero de pólvora por España y el extranjero, cual si hubiera emulado los méritos de Shakespeare y Calderón; cuando, v. gr., los periódicos más avanzados de Roma, si elogiaban la ideología perversa del drama, señalaban, más sinceros que los de aquí, los notables defectos literarios del engendro galdosiano. En las ciudades donde se fué representado el malintencionado dramón, ya se contaba de antemano con que gran parte

del público salía del teatro gritando: «¡Muera la Iglesia! ¡A quemar los conventos, y que no quede un fraile con vida!»

Y a los panegiristas de don Benito, a los de antaño y a los de hogaño, todo se les va en ponderar su fondo de piedad y de ternura y de amor a los inocentes y desgraciados. ¡Vaya! Los religiosos y religiosas, que todo lo han dejado por sacrificarse en favor de sus prójimos, quedarían muy agradecidos al piadoso y tierno don Benito por el trato que les dispensó, a ellos que no habían cometido otro crimen que inmolar sus vidas en aras del amor a Dios y a sus hermanos más necesitados. En fin, cosa es harto evidenciada que de aquellos polvos nacieron después en nuestra pobre patria los lodos de las continuas persecuciones con que, hasta la guerra de liberación, se ensañaron las sectas contra la Iglesia de Cristo y contra esos sus hijos de su predilección, como llamó el Papa Pío XI a los religiosos y religiosas.

Razón le sobraba a quien dijo que Galdós se formó un público propio que le fué acompañando con fidelidad cariñosa. ¡Y tan propio suyo como fué el tal público! A buen seguro que no se habrá gloriado de contarse entre sus filas el otro público integrado por millones de católicos españoles que tan lejos anduvieron de acompañar al funesto novelista, y que se indignarán cuantas veces oigan repetir que Galdós representó y encarnó en sí y en el espíritu de sus obras el alma nacional. Cuando se lee a Galdós, no en uno que otro episodio, sino en el conjunto de sus libros, se ve si es España, tal cual es y ha sido la que se viene a la inspiración de Galdós; o más bien es él quien se llega, temerario e irrespetuoso, a ella para desfigurarla y fingírsela a su imagen y semejanza. No, y mil veces no: el pueblo español no ve en Galdós, dígallo quienquiera, a uno de sus hijos predilectos.

Desafiando valeroso los respetos humanos, no dudó el insigne escritor agustino, P. Blanco García, entre la polvareda de las campañas en pro de Galdós, estampar en su *Historia de la Literatura española en el siglo XIX* la siguiente impávida condenación de aquellas tres novelas *Doña Perfecta*, *Gloria* y *La familia de León Roch*, que tan descomunales ditirambos inspiraron a los secuaces de la anti-España. «Esa triple muestra de abominables aspiraciones dió la vuelta a España en alas de la celebridad, hija del escándalo, despertando, ro las conciencias dormidas, como dicen ciegos y sistemáticos admiradores, sino los fatales gérmenes esparcidos en hora menguada por el soplo de las revoluciones. Cuando más se avanza

en la lectura de la colección galdosiana, más de cerca se tocan las hediondeces del naturalismo y el propósito de convertirlo en archivo de crisis nerviosas y vicios patológicos, en crónica de una sociedad anémica y corrompida, sombrío panorama de dolencias morales y galerías de bestias humanas, en las que, o sobra, o se oculta del todo, la existencia del espíritu.»

Como juicio antagónico enfrente de los encomios con que INSULA ha celebrado el olvidado centenario de Pérez Galdós, nos place exhumar el juicio definitivo que el mencionado historiador literario emitió acerca de un autor que esa Revista actual descarta ver de nuevo en manos de los españoles.

Dice así: «O mucho me equivoco, o estamos enfrente de un novelista que, por su manera de ser y de escribir, se aparta infinido de las condiciones artísticas y aun étnicas, castizamente españolas. Tiene del tipo sajón la impassibilidad fría y el humor aristocrático, pero desconoce el entusiasmo cordial y la risa franca de Pereda y Fernán Caballero. En él imperan las facultades intelectuales sobre las afectivas, cuando no las anulan. Ve muy claro y siente muy poco: se exalta con la imaginación y con los nervios, no con la voluntad. Difícilmente se le juzgará sin mezclar de alguna manera al hombre con el novelista, ya que él ha elegido una bandera a cuya sombra milita, convirtiendo sus libros en arma terrible de combate. De ahí el apasionamiento con que se le ensalza o se le deprime, considerándole unos como imitador vulgar, y otros como insuperable maestro. Yo, que he reprochado con energía sus pecados naturalistas y docentes, que no desconozco lo grave de sus tropiezos en el fondo y en el estilo; me coloco entre los admiradores de su ingenio. ¡Lástima que tan poderosas fuerzas se hayan empeñado en luchar a la desesperada contra la Religión, el espíritu y las tradiciones de nuestra raza, esterilizándose para el bien, y prestando sombra a todos los errores y miserias encubiertas con el profano nombre de libertad.»

Y todavía, en la *Historia de la Literatura española*, de Valbuena Prat, se le reconoce a Galdós «una amplia tolerancia en materia del problema de la convivencia de las diversas confesionalidades». Mentira parece que esta afirmación corra en letras de molde, contra la evidencia meridiana de los hechos. Y se pondrea, además, que, como fino observador que fué de las costumbres, presenta la realidad observada por él con todos los rasgos de lo verdadero y auténtico. Quisiéramos saber dónde y cómo es-

tudió y observó la vida y las costumbres de los religiosos, víctimas de sus calumnias, él que de seguro no puso jamás el pie en un convento.

No hemos de terminar este artículo, en el que nos hemos visto obligados, por respeto a la verdad, a refutar a Menéndez Pelayo, sin hacernos asimismo cargo brevemente de otra apreciación similar, emitida, a propósito de Galdós, por un crítico de autoridad, pero que de cuando en cuando se dejó ofuscar, en algunas de sus críticas, por cierta ideología contagiada de liberalismo. Me refiero a unas palabras que pronunció don Antonio Maura en su discurso necrológico de Pérez Galdós ante la Real Academia de la Lengua.

«...En la traza general de la obra galdosiana tuvieron forzosamente entrada realidades tan ostensibles como fueron las desavenencias filosófico-confesionales, las discordias político-religiosas, y aun sus degeneraciones toscas y callejeras en clericalismos y anticlericalismos; y forzosamente hubo de fratar estos delicados temas, con la desventaja de haber vivido abortado por su profesión de literato, sin holgura y sin hábito de visitar a menudo y cultivar, con reposada meditación, las intimidades de su propio espíritu.

»Por añadidura, al tiempo de su entrada en la edad madura, el estrépito que le rodeaba en el Ateneo, en la letra de molde y en la calle, había consistido en enconadas pugnas y lesmandadas facundias, a falta de investigaciones serias, aunque divergentes, a propósito de este linaje de asuntos. Tan sólo olvidando todas las apuntadas circunstancias cabría maravillarse del influjo positivo que ellas tuvieron en algunas obras de Galdós.»

Hagamos alto aquí. De estas afirmaciones deducirá cualquiera que no le es posible a un escritor sustraerse al medio ambiente antirreligioso en que le haya tocado vivir: lo cual es un error que se refuta con el ejemplo, tantas veces repetido, de escritores católicos que pudieron, supieron y quisieron sobreponerse a ese mismo medio ambiente, gracias a su formación religiosa, a su noble intransigencia enfrente de la heterodoxia y a su honradez en no lanzarse a escribir de aquellos temas que no habían ellos profundizado. Las cuestiones religiosas entrañan demasiada gravedad para tocarlas de ligero, con peligro de desbarrar y de dañar al público. Ni vale alegar la falta de holgura de tiempo del escritor que vive engolfado en su oficio, sin disponer de tranquilidad para un estudio sereno y profundo de los problemas difíciles. Razón de más para no meterse en terrenos por él no trillados: fuera de que a ningún profesional le ha de faltar es-

pacio para cumplir deberes mucho más sagrados que los mismos de su profesión; cuales son los que le obligan para con Dios: como, si es buen hijo, no habrá de andar tan ensimismado, que le pasen por alto sus deberes ineludibles para con sus padres.

Por lo demás, no es cierto, ni mucho menos, como de esos párrafos parecería deducirse, si no nos constase de la religiosidad de Maura, que los desórdenes públicos y las degeneraciones callejeras partiesen de las provocaciones de los católicos — excusa tan decantada por los impíos —, sino de los desmanes, injurias y aun violencias con que los anticatólicos alteraban el orden público, respaldados, cuando no azuzados, por las mismas Autoridades.

Termina el último párrafo arriba copiado: «...Aunque el número de obras de Galdós, positivamente influenciado por aquel ambiente irreligioso, resulta comparativamente escaso; de mis notorias creencias y convicciones inferirá cualquiera que obras tales me desagradaron (leal confesión del orador, que aun ante algunos de contrarias ideas no dudó en expresarla): desagrado, concluye el mismo orador con lastimosa incongruencia, que no ha de sugerirme ahora reproches, sino más bien convidarme a respetar los juicios de otros lectores, que las preferirían y celebrarían calurosamente.»

Da grima observar hasta qué punto oscurecen la inteligencia los errores liberales, con tanta razón reprobados por la Iglesia. La misma lógica suele entonces fallar. Confiesa un crítico que las obras anticatólicas de un autor le desagradan, y no, ciertamente, porque contrarian un gusto personal suyo, sino porque se oponen a sus convicciones religiosas, o sea, a las ideas cuya verdad absoluta profesa él con firme convicción. Esto supuesto, ¿cómo puede decir en seguida que el desagrado con que él mira esas obras, portadoras de errores que contradicen su convicción, lejos de sugerirle reproches, le convida a respetar los juicios de otros lectores que las preferirían y celebrarían calurosamente? ¿Es que pueden ser a la vez verdaderas una proposición y su contradictoria? Y, si la que contradice a la proposición verdadera ha de ser forzosamente un error, ¿cómo puede respetarse a la vez una verdad y el error que la contradice? ¡Ah! El error terrible mal de la inteligencia humana, jamás podrá invocar para sí el respeto de quienes por tal lo reputen. Lo cual es aún más digno de reprobarse, si ese error no se ha de quedar en la región abstracta de la mente, sino ha de traducirse en gravísimos males, públicos y privados. ¿Adónde iríamos a parar si se mira-

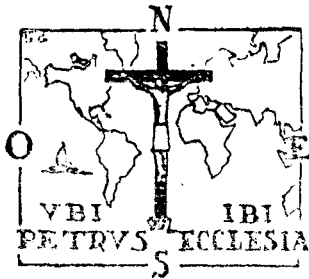
se con respeto esta proposición: «el robo, el asesinato, el adulterio, son lícitos?»

Digase que pueden concurrir circunstancias en que, por el respeto debida, no al error, sino a la desgracia del que anduvo errado, o de su familia, aconsejará la caridad disimular y callar por entonces lo que lastimaría corazones en aquel momento sangrantes. Pero no se defienda que, luego y en el terreno objetivo, no se pueda y se deba, para evitar tropiezos a los ignorantes o débiles de alma, denunciar bien claro los errores en que fulano o Zutano se inspiraron al escribir algunas de sus obras, o los pasajes escabrosos que puedan hacer naufragar inocencias y malear las costumbres. Si personas enemigas de la Iglesia de Cristo preferirían y celebrarían calurosamente tan erradas y malélicas obras; los hijos convencidos de esa misma Iglesia vienen obligados a condenar y retirar, con mayor calor y celo, unas obras que combaten los dogmas y derechos sacrosantos de la Iglesia de Dios. Ellos han de gritar a sus prójimos: «¡No tocarlas: peligro de muerte!» Una de las obras de misericordia espiritual es «dar buen consejo al que lo ha menester».

Hoy más que nunca urge a un sacerdote católico la obligación de no escatimar en sus escritos la sana doctrina del dogma y de la moral cristiana, y de tomar pie de los asuntos particulares de sus artículos para subir, como suele decirse, a la tesis, aclarando ideas fundamentales sobre las que cimienta él sus enseñanzas. Con demasiado desconocimiento de principios bien básicos se los baraja con sus contrarios, entre falsedades, dadas por axiomas indubitables, o con semiverdades falazmente perniciosas, para que se nos pueda con razón acusar de inoportunos o cargantes, si nos alargamos en inculcar los criterios cristianos y en corregir los anticristianos. En la intención de los escritores no entraremos: tal vez los disculpe a veces su ignorancia o su buena fe. Lo que si atacaremos sin contemplaciones, en campaña de buena ley, que Dios bendice, es el error y el proceder antievangélico, vengán de donde vengán. Y, como esos errores y esos proceder se disfrazan frecuentemente o se disimulan con vocablos ambiguos y con frases confusas; incumbencia nuestra deberá ser penetrar de claridad los pensamientos para deshacer esas nebulosidades, que borran los contornos y límites de los conceptos, y todo lo involucran.

ARTURO M. CAUELA, S. J.

(Concluirá en el próximo número.)



DE LA QUINCENA RELIGIOSA

La encíclica «Orientales Ecclesias». - Radiomensaje de Su Santidad el Papa al Congreso Eucarístico indio. - Interesante carta pastoral del Señor Obispo-Arzbispo de Barcelona, sobre el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia. - De la Pastoral del señor Arzbispo de Valencia sobre el Proyecto de Ley de Ordenación de la Enseñanza Media. - La ruptura con Yugoslavia estaba prevista ya en los círculos vaticanos. - El primer cardenal indio. - El cardenal Segura figura simbólica en los días de persecución. - En la aldea de Malloula, en Siria, se habla todavía la lengua de Cristo.

LA ENCICLICA «ORIENTALES ECCLESIAS»

En la persona de sus obispos, Su Santidad el Papa se ha dirigido recientemente a los fieles de las Iglesias de rito oriental, por medio de una carta encíclica, que lleva fecha de 15 del pasado diciembre y fué reproducida en la prensa el 31 del mismo mes.

La ocasión de la encíclica ha venido dada por «la nueva tormenta que se ha desencadenado y que intenta subvertir, devastar y destruir malignamente las florecientes comunidades de cristianos» orientales (1). En líneas generales alude Su Santidad a la persecución global de que son objeto los católicos de la mayoría de países de rito oriental, y de un modo concreto, a las manifestaciones de odio contra la Iglesia Católica que se han producido más recientemente en Bulgaria y Ucrania. Los sufrimientos de esos católicos hallan un eco de correspondencia en el corazón paterno de Su Santidad. Declara el Papa que a la vista de tantas miserias no puede contener las lágrimas, y ruega encarecidamente a Dios quiera despejar las tinieblas que ofuscan las mentes de los responsables de esa situación y acelerar la venida del pronto remedio.

Al propio tiempo, expresa Su Santidad el motivo de consuelo que supone para su corazón afligido y para los católicos de todo el universo, la invicta constancia y la firmeza en la fe de que dan pruebas los católicos orientales en medio de la persecución. La posición de la Iglesia en dichos países y la total ausencia de apetitos terrenales y políticos, con que, al igual que en todas partes, en ellos se mueve, quedan perfectamente delimitadas en esta encíclica.

El Papa inculca a los católicos todos a que se hallen presentes en espíritu, junto a sus hermanos perseguidos, en esta hora de aflicción. Presencia de espíritu que ha de hacerse efectiva por medio de las oraciones y súplicas que se elevan a Dios a tal efecto, pero también con la penitencia y el sacrificio voluntario. De un modo peculiar desea el Papa tengan presentes los sacerdotes de todo el mundo a sus hermanos en el ministerio apostólico, que se ven privados

de ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa y de alimentarse con el manjar de fortaleza que es la Sagrada Comunión. Y lo mismo encarece a los fieles que pueden acercarse libremente al banquete eucarístico. El Papa insta a todos los católicos para que se unan en una cruzada de oraciones por las Iglesias de rito oriental, particularmente en el próximo mes de enero, con ocasión del octavario por la unión de las Iglesias.

RADIOMENSAJE DE SU SANTIDAD AL CONGRESO EUCARÍSTICO INDIO

En la diócesis de Ernakulam, metropolitana de Malabar (India), se ha celebrado un Congreso Eucarístico, en conmemoración de las fiestas centenarias del arribo a aquellas tierras del apóstol Santo Tomás, que como es sabido, predicó el Evangelio en la India, y de la muerte de San Francisco Javier.

Para presidir las solemnes ceremonias, que han alcanzado gran resonancia en toda la India, Su Santidad nombró para su legado «a later», a su eminencia el cardenal Gilroy, arzobispo de Sidney. Con ocasión de la clausura de los actos conmemorativos y que tuvo lugar en la capital de la diócesis nombrada, Su Santidad el Papa dirigió a los católicos de la India un emotivo mensaje, en el que tras de poner de manifiesto la añejaraigambre católica de los fieles del Malabar, les exhorta, y con ellos, a todos los de la India, a ser testigos de la verdad de Cristo con la sinceridad de su fe, llevada íntegramente a la práctica. El Papa encarece la importancia de la labor de los católicos en esta hora que señala la del comienzo de una nueva edad para la historia de la India.

«Los poderes del bien y del mal, dice el Papa, están librando una lucha encarnizada por el alma de Asia; vosotros sabéis lo que está en juego como resultado de este conflicto.»

INTERESANTE CARTA PASTORAL DEL SEÑOR ARZOBISPO-OBISPO DE BARCELONA, SOBRE EL TEMPLO EXPIATORIO DE LA SAGRADA FAMILIA

El señor Obispo de Barcelona ha dirigido una interesantísima carta pastoral a sus diocesanos sobre la construcción del Templo Expiatorio de

la Sagrada Familia. La continuación de las obras del templo, ha sido objeto de la atención constante del prelado barcelonés. Cuando ahora, las perspectivas de mejora del problema de la vivienda responden a una realidad, gracias a las obras concretas que se han emprendido, cree el Arzobispo-Obispo de Barcelona llegado el momento de invitar a sus diocesanos a poner de su parte el debido empeño para la prosecución de las obras, hacia su definitiva coronación. La obra del Templo Expiatorio tiene su sentido profundo y actualísimo y por lo mismo un alcance extradiocesano, que ha contribuido a poner de manifiesto el Congreso Eucarístico Internacional.

DE LA PASTORAL DEL SEÑOR ARZOBISPO DE VALENCIA SOBRE EL PROYECTO DE LEY DE ORDENACION DE LA ENSEÑANZA MEDIA

En estas mismas páginas hemos registrado el parecer de los Metropolitanos españoles sobre el Proyecto de Ley de Ordenación de la Enseñanza Media. Creemos de suma importancia dar cuenta hoy del parecer que expresa el señor arzobispo de Valencia, en su pastoral de 25 de diciembre próximo pasado. Dice entre otras cosas el prelado de Valencia:

«5.º Los Colegios de la Iglesia creen que el Proyecto de Ley de Ordenación de la E. M. no es una ganancia, sino una dolorosa pérdida que les rebaja los derechos que les reconoció en justicia, al reconocérselos a la Sociedad, la Ley de Bases de E. M., derechos de los que vienen gozando hace ya doce años por la separación perfecta y la perfecta igualdad con los Centros Docentes Estatales del mismo grado.»

El nuevo proyecto trae ventajas para los Colegios de la Iglesia como tales, pero, sin embargo, sería preferible la vigencia de la Ley de Bases antigua. Dice la pastoral:

«7.º Y, con todo, los Colegios de la Iglesia prefieren la perduración de la Ley de Bases de E. M. con las enmiendas prudentes requeridas a todas las ventajas que, como tales Colegios de la Iglesia, les trae el Proyecto de Ley de Ordenación de E. M.; en particular, porque ven que con este Proyecto se empieza a cerrar la vía a la sana libertad de enseñanza recono-

(1) Véase el texto en nuestra Separata.

ACTUALIDAD

cida en parte a la sociedad por la Ley de Bases de E. M., en la entera independencia e igualdad de los Centros docentes estatales, en cuanto a pruebas de suficiencia final y Tribunales de Grado, con los Colegios no estatales y, por tanto, de la Iglesia.»

LA RUPTURA CON YUGOESLAVIA ESTABA PREVISTA YA EN LOS CIRCULOS VATICANOS

La reciente ruptura de relaciones diplomáticas entre Yugoslavia y la Santa Sede no ha causado la menor extrañeza en el Vaticano, donde, desde hace tiempo se consideraba aquella, como el obligado final de una tirantez cada día más insostenible. Ya desde un principio, Tito negaba el pláacet a todo representante pontificio, que ostentara la nacionalidad italiana, fundándose en que la Santa Sede apoyaba las reivindicaciones italianas sobre Trieste, argumento éste muy del agrado de los comunistas, que procuran considerar y hacer ver en la Iglesia un hecho meramente político. Para obviar la dificultad, y dando muestras de sus sinceros deseos, la Santa Sede nombró a un prelado norteamericano — monseñor Patricio Husley, obispo de San Agustín, en La Florida — para regentar la Nunciatura en Belgrado. La intransigencia de Tito, hizo estéril ese intento de la Santa Sede. Desde entonces, se hizo cargo de la Nunciatura de Belgrado, en calidad de consejero, monseñor Oddi, quien, se recuerda ahora, realizó últimamente un viaje a Roma, para exponer al Sumo Pontífice la triste situación en que se encontraba la Iglesia Católica de Yugoslavia.

Un corresponsal de prensa (1), comenta del siguiente modo la impresión recogida en los círculos vaticanos, a propósito de la ruptura:

»Un gesto de esta naturaleza — se refiere al nombramiento de cardenal en favor de monseñor Stepinac — dicen los medios vaticanos — no tendría razón de ser, si la República Federal yugoeslava no quisiese demostrar con ello, y del modo más convincente posible, que la separación de la «Kominform» y su alejamiento político de la U.R.S.S. no le impide seguir manteniendo una ciega fidelidad a la ideología y a los métodos del comunismo.

(1) Luis de la Barga en "Solidaridad Nacional" del 30 de diciembre de 1952.

Sometiendo a un proceso a monseñor Stepinac, el dictador yugoeslavo inició ya el camino seguido después por las llamadas democracias populares, con sus persecuciones a la Iglesia Católica, basadas en injerencias de tipo político cometidas por el clero.» »

EL PRIMER CARDENAL INDIO

La muerte de monseñor Carlos Agostini, patriarca de Venecia, ha producido una vacante en el número de los prelados que serán promovidos a la dignidad cardenalicia el próximo día 12 de enero. Se ha hecho pública la designación del arzobispo de Bombay, monseñor Valeriano Gracias para ocupar dicha vacante. El futuro cardenal, nació en la Pakistán y cuenta cincuenta y dos años. Estudió en la Universidad Gregoriana de Roma, y, antes de ocupar la sede arzobispal de Bombay, actuó, como obispo auxiliar, al lado de su predecesor en aquella sede, monseñor Tomás Roberts, religioso de la Compañía de Jesús.

Aparte el reconocimiento de los méritos del nuevo purpurado, la elección de monseñor Gracias se interpreta como una muestra del afecto de Su Santidad a los católicos de la India. Se señala que el nombramiento ha causado igual satisfacción en los dos grandes estados del Pakistán y la India, ya que si bien monseñor Gracias es natural de Karachi, en el primero, regenta la diócesis de Bombay, una de las capitales de mayor importancia de la India, como se sabe. El Arzobispo de Bombay pertenece a una familia indo-portuguesa, cuyos antepasados se convirtieron al catolicismo, por efecto de la predicación de San Francisco Javier.

EL CARDENAL SEGURA FIGURA SIMBOLICA EN LOS DIAS DE PERSECUCION

En nuestra pasada edición dábamos cuenta de los actos con que ha sido conmemorado en la diócesis sevillana, el jubileo episcopal de su eminencia el cardenal Segura. Nos complacemos hoy en reproducir la glosa que dedica a dicho jubileo el «Pensamiento Navarro», por medio de la pluma del conocido escritor «Sab»:

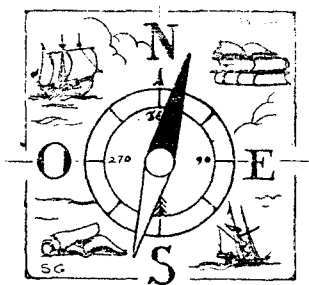
«El cardenal Segura es la figura simbólica en los días de persecución y de zafiedad. ¿Por qué se le persigue y ofende? Por su rectitud, por su carácter inflexible en defensa de la

verdad y en el desempeño de la misión episcopal. No se perdona que haya podido ser caballero con la institución tradicional desaparecida, ni se explica que no se avenga a dar la cabezada a invenciones y destemplanzas de los currinches y que se rebelde contra todo lo que esté en disonancia con su conciencia, con el espíritu cristiano, con la libertad de la Iglesia y su responsabilidad de prelado. Porque todos los perseguidores, aun los llamados tolerantes, como decía Mella irónicamente, han deseado una «Iglesia liebre en el Estado galgo». Por eso, el cardenal fué la víctima. Pero todo lo soportó con decisión, su entereza no se abatió ni con el destierro ni otros sufrimientos ni amarguras, y triunfó plenamente sobre inconscientes y perseguidores. Su Sede ha celebrado con entusiasmo el Jubileo del Cardenal insigne, y España se asocia a él con justicia y entusiasmo, como se asoció en los días de la persecución, exaltando su figura, sus virtudes, sus méritos de Cardenal de la Iglesia, de fiel servidor de Jesucristo y de auténtico y tradicional prelado español.»

EN LA ALDEA DE MALLOULA, EN SIRIA, SE HABLA TODAVIA LA LENGUA DE CRISTO

Registramos la curiosa noticia, aparecida en «El Correo Gallego». Dos doctores de la Universidad de Beirut, han descubierto que en la aldea de Malloula, donde se habla y lee el árabe, lengua nacional de toda Siria, se enseña y transmite cuidadosamente de padres a hijos, el dialecto del hebreo y sirio, conocido con el nombre de arameo, en el que se expresó Nuestro Señor Jesucristo. Debido al reducido núcleo de personas que lo conocen, ese dialecto se halla en trance de desaparecer en el espacio de breves generaciones. Los aludidos miembros de la Universidad de Beirut han logrado captar en cinta magnetofónica, conversaciones sostenidas en dicha lengua, por los habitantes de Malloula. La empresa no ha carecido de dificultades, debidas al recelo producido entre los pobladores de la aldea siria, por la presencia de unos extranjeros provistos de unos extraños artefactos — los aparatos magnetofónicos — de destino y finalidad misteriosamente desconocidos.

HIMMANU-EL



DE LA QUINCENA POLÍTICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Balance de fin de año. - «Prevenidos contra el peligro común». - ¡Feliz Año Nuevo! - España y la ONU. - El Estado de la Unión y el estado del mundo. Europa, máximo centro de gravedad.

Del 23 al 31 de diciembre de 1952

BALANCE DE FIN DE AÑO

Los últimos días del año se presentan sumamente agitados. Parece como si algo trascendental se estuviera tramando entre bastidores con vistas a 1953. Sin embargo, persiste la misma tónica de confusiónismo externo. ¿Se trata de ocultar a los iniciados en los secretos de las cancillerías y de los arcanos, los propósitos definitivos que se esperan conseguir con la repetición periódica de maniobras y contramaniobras que hundan al mundo en un espantoso caos, del que probablemente esperan y desean algunos que surja la más tremenda catástrofe que vieron los siglos?

Veamos en un brevisimo resumen los principales acontecimientos de las presentes jornadas:

CHINA Y COREA

1) El ministro de Asuntos Exteriores de la China comunista, Chou En Lai, ha enviado un mensaje al presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas protestando contra los «asesinatos en masa» de internados civiles comunistas en la isla de Pongan y pidiendo que la ONU obligue a los Estados Unidos a reanudar las conversaciones de armisticio.

2) A iniciativa del ministro francés, Robert Schuman, y con el respaldo del ministro británico Anthony Eden, las «altas esferas» de la organización del Pacto del Atlántico preparan un informe político para determinar si la China comunista «puede ser separada del bloque soviético». El informe será presentado a los delegados norteamericanos en la próxima reunión de la NATO que tendrá lugar posiblemente en el mes de abril.

3) Declaraciones de Truman sobre Corea: «Hemos tratado de mantener la línea actual donde se encuentra, por encima del paralelo 38, y detener a los comunistas sin mezclarnos en una guerra general en el Extremo Oriente... Esta fué mi razón principal para relevar al general Mac Arthur. El general deseaba implicarnos en una guerra general en el Extremo Oriente».

4) El ministro de Asuntos Exteriores de la China roja, Chou En Lai, ha declarado que «cualquier aumento de la presión militar por parte de las tropas de las Naciones Unidas en Co-

rea podría llevar a la tercera guerra mundial».

ANTISEMITISMO Y TRAICIÓN

5) Eisenhower y Truman se han manifestado contra el antisemitismo soviético, revelado según ellos en el proceso de Praga. Dice Eisenhower: «Los comunistas, como los zares rusos y los nazis alemanes, están empleando a los judíos como víctimas propiciatorias por el fracaso de su régimen.» Y Truman apostilla: «Nosotros, los norteamericanos, tenemos que condenar estos procedimientos enérgicamente.»

6) Los elementos izquierdistas de los Estados Unidos protestan contra las sentencias de muerte dictadas por un tribunal norteamericano contra los judíos Julius y Ethel Rosenberg, acusados de espionaje atómico.

7) «Al mismo tiempo que el Gobierno Eisenhower se dispone a extender y levantar la puntería contra la amenaza comunista — escribe Augusto Assia —, se abre paso entre la opinión pública la idea de que los intelectuales estaban comprometidos casi en bloque con la traición montada por los Soviets en los Estados Unidos.»

CRISIS EN FRANCIA

8) El gobierno Pinay ha presentado la dimisión. El Presidente de Francia, Auriol, después de consultar entre otros políticos al diputado comunista Duclos, ha encargado la formación de un nuevo gobierno al degaullista Soustelle. Fracasado éste, ha intentado constituir gabinete Bidault y, últimamente, René Mayer.

9) «ABC» comenta la crisis francesa en la siguiente forma: «La estabilización del franco molestaba muy seriamente los manejos de los especuladores con oro, divisas y mercancías. «Le Monde» habla de «una nostalgia de la inflación» que permita otra vez pingües beneficios a costa del bienestar de las masas. He aquí los secretos de la ruidosa caída del gabinete Pinay».

10) El cronista de «Arriba» en París opina: «El partido democristiano, temeroso, y con razón, de que un amplio debate sobre la política en Europa, Marruecos y Túnez de monsieur Schuman, pudiera provocar la caída de éste, con la inevitable consecuencia de su desaparición de la vida po-

lítica francesa, decidió impedirlo derribando al Gobierno antes que llegara el gran debate de política exterior. Por esta razón, ochenta y ocho diputados del MRP hicieron público que se pondrían al lado de comunistas, socialistas y otros diputados de la mayoría, disconformes con las reformas financieras del jefe del Gobierno para votar contra él».

TÚNEZ Y MARRUECOS

11) Sobre la situación reinante en Marruecos y Túnez, José María Masip, opina desde Nueva York: «Si la crisis se prolonga en el presente estado de pasión popular, sus beneficios políticos irán a parar un día a la Unión Soviética, a despecho del reiterado anticomunismo de los dirigentes norteafricanos y de los Gobiernos de los países que los apoyan».

CHURCHILL Y BARUCH

12) El jefe del Gobierno británico ha decidido adelantar la fecha de su viaje a Norteamérica, prevista para febrero o marzo. Se espera que llegue a Nueva York el día 5 de enero. Se dice que tratará con Eisenhower de los siguientes temas: Guerra de Corea, reunión tripartita con Stalin y defensa de Europa.

13) Comunica la Agencia EFE: «Se tiene entendido que Churchill hablará con Eisenhower en Nueva York, sin estar presente ninguna personalidad británica, ya que desea que sea una conversación puramente personal que abarque gran número de problemas mundiales». De la misma Agencia: «A su llegada a Nueva York, Churchill irá directamente a casa de Bernard Baruch, donde se le informará acerca de cuándo ha de entrevistarse con Eisenhower».

KATYN, STALIN Y EL OCCIDENTE

14) Una comisión parlamentaria norteamericana ha confirmado que el crimen de Katyn fué cometido por los bolcheviques. Y Assia comenta: «Katyn fué una de las palabras flageladas contra los generales alemanes en Nuremberg durante el juicio en el que los rusos formaron parte del Tribunal. Los generales alemanes murieron en la horca, aunque a este macabro «incidente» no hace referencia el informe parlamentario.»

15) «Hace muchos años—dice Joseph Alsop — Lenin declaró que si

ACTUALIDAD

el comunismo pensaba conquistar al mundo, debía tener en cuenta que el verdadero camino hacia París y Londres pasaba por Pekín y las naciones coloniales de Oriente. Si en el transcurso de los años el Kremlin consigue una victoria oriental, en Indochina por ejemplo, las consecuencias estratégicas y políticas serían incalculables y se extenderían desde Asia a Europa. Sin embargo, este hecho deja mucho de ser comprendido en países como Francia y Gran Bretaña, donde las dificultades domésticas hacen que incluso las gentes más prudentes olviden peligros que consideran remotos.»

16) El «New York Times» ha hecho unas preguntas a Stalin que encierran una indudable intención y que han sido contestadas por el dictador soviético en el día de Navidad. «Creo que la guerra — ha dicho Stalin — entre los Estados Unidos y la Unión Soviética no puede ser considerada «inevitable» y que nuestras dos naciones pueden continuar viviendo en paz.» Sobre la eventualidad de conversaciones directas con Eisenhower, ha respondido: «Considero favorablemente esta sugerencia.» Preguntado finalmente, sobre la lucha coreana, ha afirmado: «La Unión Soviética está interesada en que se termine la guerra de Corea.»

17) Baratech comenta en «La Prensa»: «Las declaraciones referidas creemos que habrán servido para animar las páginas de los diarios y las emisiones radiofónicas en los días tranquilos de la Navidad, pero para muy poco más, por lo menos de carácter positivo, salvo que tengan unos fines ocultos muy poco probables.»

EL SÍMBOLO

18) En un editorial de «Arriba» titulado «España y Norteamérica», y refiriéndose a la eventualidad de una expedición de voluntarios españoles a Corea, se escribe: «Para que eso pudiera llegar a ser hablan de producirse modificaciones políticas y diplomáticas de las que la expedición de voluntarios españoles vendría a ser el símbolo.»

¿Qué puede deducirse de los hechos apuntados? ¿No es lícito sospechar que en ese conjunto que aparece inconexo y contradictorio haya una línea definida que lo enlaza y lo proyecta hacia un objetivo de importancia trascendental para toda la humanidad?

Del 1.º al 5 de enero

«PREVENIDOS CONTRA EL PELIGRO COMUN»

En el diario «Ya» de Madrid, el ministro de Asuntos Exteriores español, Martín Artajo, ha hecho varias manifestaciones sobre varios problemas in-

ternacionales que afectan directamente a España. Con referencia a las negociaciones con los Estados Unidos, ha dicho el ministro que «al terminarse el año, quedan muy adelantadas, aunque no cabe hacer profecías sobre la fecha de la firma del acuerdo, por cuanto los tratados sólo serán suscritos cuando quedan a plena satisfacción de ambas partes. «Es ésta una negociación, afirma, que a ambas naciones interesa por igual, y España no tiene mayor apremio ni mayor prisa que los que puedan tener los Estados Unidos, encontrarse a tiempo prevenidos contra el peligro común.»

¡FELIZ AÑO NUEVO!

Leemos en «ABC»:

«Volviendo la vista hacia atrás, hacia los «primeros de años» de los últimos tres años, ¿no advertimos hoy la ausencia de muchas de aquellas zozobras y nebulosidades que coartaban entonces la jocunda salutación tradicional al «Año Nuevo»? Hay, ciertamente, una guerra pertinaz en Corea. Pero la capacidad expansiva del peligro ha menguado en los últimos meses. El conflicto aparece allí fijado, estabilizado... Nadie puede, sin embargo, negar que el comunismo no ha conseguido avance alguno en ese frente, y que, en los demás, en los incruentados de «la guerra fría», su posición se ha debilitado a medida que iban desengañándose las masas alucinadas de los países occidentales, y que el espejuelo de la revolución se empañaba en todas estas naciones. Si éste es el problema más grave de la postguerra — a saber: la excesiva dilatación del mundo comunista —, ¿quién puede dudar a estas alturas, en el filo de los años 52 y 53, que el comunismo ruso y el marxismo sin patria han empezado a volver grupas, y que su posición ofensiva se va trocando en defensiva? No se ha llegado al retroceso; pero se ha confirmado la contención. Y eso es mucho, y satisfactorio.»

Pues, enhorabuena. Podemos descansar tranquilos. El comunismo ruso y aun el marxismo «han empezado a volver grupas»; advertimos ya la ausencia de muchas «zozobras y nebulosidades» que impedían celebrar alegremente «la jocunda salutación» al nuevo Año; el peligro ha «menguado» en Corea, y en los demás frentes de la «guerra fría» la posición del comunismo «se ha debilitado». ¿Qué más podemos desear?

Si a pesar de tanto «optimismo» — ¡y Dios no lo quiera, pese a la incorregible ceguera de muchos! — la guerra de Corea se extendiera por otros «frentes» más cercanos, ¿qué comentarios leeríamos? Tal vez, entonces, serían legión los que iniciarían sus crónicas con el consabido: «Como hemos venido diciendo...»

ESPAÑA Y LA ONU

«Diez naciones hispanoamericanas representadas por los jefes de sus misiones diplomáticas en Washington, y encabezadas por el embajador de Nicaragua, señor Sevilla Sacasa, han venido a pedir al embajador de España que transmita al Gobierno de Madrid el deseo de que España presente su solicitud para ser admitida como miembro de las Naciones Unidas.»

¿Será éste el primer paso para la entrada de España en la ONU?

Del 6 al 8 de enero

EL ESTADO DE LA UNIÓN Y EL ESTADO DEL MUNDO

En el tradicional mensaje sobre el estado de la Unión, el presidente Truman, refiriéndose a la posesión por los Estados Unidos de la bomba de hidrógeno, ha dicho que si él hablase con Stalin le haría ver que la tercera guerra mundial habría de ser la ruina de Rusia y de su régimen.

También ha afirmado: «Si continuamos burlando las esperanzas soviéticas y nuestro mundo sigue fortaleciéndose, uniéndose y haciéndose más atractivo para los hombres de los lados del «telón de acero», inevitablemente llegará el momento de un cambio dentro del mundo comunista.»

«Debemos estar preparados para la guerra, porque la guerra puede sernos impuesta. Pero lo que en nuestra búsqueda de la paz está jugándose es inmensamente más que antes, porque hemos entrado en la era atómica, y la guerra ha sufrido un cambio técnico que la convierte en cosa muy diferente de lo que solía ser. Ahora la guerra entre el Imperio soviético y las naciones libres podría cavar la fosa, no sólo de nuestros adversarios nihilistas, sino de nuestra propia sociedad y de nuestro mundo, lo mismo que del suyo.»

EUROPA, MAXIMO CENTRO DE GRAVEDAD

Churchill ha llegado a Nueva York. «Bernard Baruch, el veterano estadista que ha sido consejero de varios presidentes de los Estados Unidos y en cuya casa se hospedará Winston Churchill, subió a bordo del «Queen Mary» a recibir al primer ministro británico...»

»Los periodistas vieron al estadista inglés, a quien acompañaba su esposa y Baruch, en un salón del barco. Con aspecto de buen humor y provisto de su inseparable cigarro puro, Churchill declaró a propósito de la posible extensión de la guerra coreana que el verdadero centro de gravedad de la tirantez del mundo está a lo largo del «telón de acero» europeo y no en Corea.»

¿Qué opina Bernard Baruch?

SHEHAR YASHUB

LA VOZ DEL PAPA ES LA VOZ DE DIOS

Si quiere conocer con exactitud el pensamiento pontificio
Si quiere profundizar en la doctrina de la Iglesia
Si quiere vivir con intensidad la tragedia y la esperanza
de nuestro tiempo...

Lea los discursos del Papa

Estudie con fidelidad sus directrices salvadoras

Penetre en el corazón de nuestro padre y Supremo Pastor

Todos los discursos, mensajes y alocuciones de S. S. Pío XII felizmente
reinante los podrá tener coleccionados y magníficamente editados en

La separata de "CRISTIANDAD"

El reconocimiento de la
realeza de Cristo es condición
indispensable para la paz

M O M E N T O

Semanario gráfico informativo

M O M E N T O

La única revista en su género

M O M E N T O

Le impulsa un ideal católico

Administración: Via Layetana, 30, 2.º, H - Teléfono 31 10 25

Precio: **cuatro pesetas** ejemplar

32 páginas en huecograbado

De venta en todos los kioscos

Suscripción combinada con **CRISTIANDAD** 315 pesetas anuales

Nos quedan unos pocos ejemplares

===== de nuestra SEPARATA de =====

“DOCUMENTOS PONTIFICIOS DE 1952”

Si le interesa alguno, dirijase o llame por
teléfono a nuestra Administración:

PARA SUSCRIPCIONES Y PEDIDOS

CRISTIANDAD-Diputación, 302-Teléfono 22-24-46